PROYECTO: ARCHIVO ORAL DEL SINDICALISMO SOCIALISTA

Entrevistador: Juan Carlos Collado Jiménez

Entrevistado: Adolfo Salvador Gómez

Fecha de la entrevista: 29 de mayo de 2008

Lugar: Moral de Calatrava (Ciudad Real)

# TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA

**PRIMERA PISTA DE AUDIO:**

## CAPITULO I: VIDA FAMILIAR, INFANCIA, ESTUDIOS Y PRIMEROS TRABAJOS (00' 00").

**Juan Carlos: Buenos días, Adolfo.**

Adolfo Salvador: Buenos días amigo.

**J.C.: Adolfo, vamos a comenzar la entrevista. Yo soy Juan Carlos Collado Jiménez y voy a entrevistar a Adolfo Salvador Gómez. Hoy es día 29 de mayo del año 2008 y estamos en el despacho de la alcaldía de la localidad de Ciudad Real de Moral de Calatrava.**

**Bueno, Adolfo, para empezar, ¿dónde nace y qué día?**

A.S.: Nací, digamos, un frío 12 de febrero de 1933, y digo frío porque faltaba el calor tanto de los alimentos para un recién nacido como para la madre que lo había parido y naturalmente había frialdad en el ambiente y en la propia situación. Así 12 de febrero de 1933.

**J.C.: Pues si le parece, Adolfo, vamos a comenzar hablando por..., muy rápidamente por sus abuelos, sus padres y sus hermanos, es decir, el ambiente familiar en el que nacen y pasa sus primeros años. Adolfo, ¿de dónde eran originarios sus abuelos?**

A.S.: Mis abuelos paternos eran originarios de aquí de Moral de Calatrava, sin embargo el padre de mi madre era de Valdepeñas porque tenía un oficio de estos por su cuenta, autónomo, y entonces se llamaba monteneros y vino aquí A Moral a fabricar monteras y se casó con mi abuela que era de aquí de Moral, pero él era de Valdepeñas, de hecho los llamaban los de Valdepeñas.

**J.C.: ¿Y a qué se dedicaban?**

A.S.: Pues a hacer monteras, a hacer unos gorros para el invierno...

**J.C.: Era su actividad a plena dedicación.**

A.S.: Exactamente. Bueno, hacía también guantes y cosas de esas, el cuero, trabajaba el cuero.

**J.C.: ¿Llegó a conocerles?**

A.S.: No.

**J.C.: ¿Y sus padres también nacieron aquí en Moral de Calatrava?**

A.S.: Sí, mis padres sí.

**J.C.: ¿Y a qué se dedicaban?**

A.S.: Pues mi madre era desde muy niña, al quedarse huérfana fue niñera en una casa de ricos, después criada sirviendo a los señoritos y, mi padre, pues un jornalero, un paria.

**J.C.: ¿Y su padre llegó a ir a la escuela?**

A.S.: No, no.

**J.C.: ¿Pero recuerda...? Bueno, sí recuerda porque hemos estado hablando, ¿tenía alguna ideología su padre en esos años?**

A.S.: Sí, muy profunda. La herencia de mi padre me ha dejado muchísimas cosas como herencia, entre otras, la lealtad y la fidelidad con la que cumplía con sus compromisos, tanto políticos, socialistas como ugeteístas. Porque el verdadero motivo de todo esto era que el Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores aquí en Moral desde que existía se tuvo que camuflar para legalizarse en un Asociación que se llamaba Asociación Bienhechora de Socorros Mutuos “El Despertar”. Quiere decir que yo cuando leo, por ejemplo, el acta de cuando compraron la Casa del Pueblo para UGT y para el Partido porque después de la transición a nosotros no se nos ha concedido, al Partido, ese derecho que tendríamos seguramente como partido en ese edificio, sin embargo, a UGT sí le han concedido la parte que le correspondía. Pero bien, ese edifico de la Casa del Pueblo, que está en el centro, que es una casa preciosa, lo compraron la Ejecutiva que había entonces del Partido Socialista Obrero Español y de Unión General de Trabajadores que el secretario general era un tal Quintiliano Lerma, bien. Entonces, mi padre era uno de los que tenía veinte acciones, veinte acciones en ese edificio. Es decir, lo compraron por acciones, uno veinte, otro diez, otro ocho, tal, y las hemos conservado en casa hasta hace muy poco tiempo. Lo que pasa es que al terminar la guerra, pues, el señor Solís no habían podido legalizar la documentación y pese a que teníamos algunos documentos que acreditaban que era verdaderamente propiedad de Unión General y del Partido no se nos reconoció. Bien, y después, finalmente la hemos recuperado. Pero mi padre fue ugeteísta desde siempre.

**J.C.: ¿Estaba afiliado?**

A.S.: Sí. Hasta el momento mismo en que había que ir con un taburete, con una silla a la Casa del Pueblo, a UGT, porque no tenían sillas en la sede y había que llevarlas, cuando yo era niño lo hacíamos así.

**J.C.: ¿Y dentro de UGT a qué Sindicato dentro de UGT, del campo...?**

A.S.: Bueno, nosotros aquí, aparte de que los gañanes tenían un gremio y los albañiles y demás, los demás en la agricultura todos los jornaleros pues tenían el Sindicato UGT pero del campo.

**J.C.: Exacto. Y esta sociedad que me ha comentado de "Socorro Mutuo el Despertar", o sea, en el fondo era UGT.**

A.S.: Era UGT y el Partido.

**J.C.: Y el Partido lo que pasa es que lo camuflaron...**

A.S.: Porque el tal Quintiliano Lerma era secretario general del Partido y secretario general de Unión General y fue delegado él para poder comprar, para poder firmar y había un tal Antonio Ferrán (*suena el teléfono de la Alcaldía*).

**J.C.: ¿Y en qué año fundan la sociedad ugetista "El Despertar", Adolfo?**

A.S.: Bueno, pues en el año..., me parece que fue en el año 22, tengo la documentación, en el año 22 para poder subsistir libremente, para no estar acosados y perseguidos tuvieron que hacer digamos esa maniobra de crear una Asociación que era, como te digo, de socorro mutuo, Bienhechora de Socorro Mutuo "El Despertar". Y a través de esa Asociación pues convivían en la Casa del Pueblo perfectamente tanto los unos como los otros porque es que éramos los mismos. Había más tendencia, habían entendido más fuerza en la UGT que en el Partido pero que, sin embargo, éramos todos lo mismo, hasta siempre. Así era.

**J.C.: ¿Y su madre también tenía ideas políticas aunque no estuviera afiliada o...?**

A.S.: Mi madre era una madre entre las miles de las madres que sufrían cuando no poseían los alimentos que los hijos necesitaban. El hambre y las calamidades, la miseria y la opresión que sufrían las madres era tan fuerte como la propia de los padres. No sé si cabe en esta entrevista decir que el famoso, el insigne, el ilustre compañero Francisco Largo Caballero pasó por aquí, por Valdepeñas, y se dignó detenerse...

**J.C.: ¿En qué año? Perdón.**

A.S.: No me..., no me recuerdo. Cuando mi padre me decía, pero fue en los años en que...

**J.C.: ¿Antes de la guerra?**

A.S.: Sí, sí, se preparaba la Segunda República, era bien entendido cuando él estaba en el alto nivel de UGT y del Partido. Y, entonces, se paró en Valdepeñas haciendo un acto, dignándose de hacerlo en Valdepeñas porque lo merecía, y fueron invitados los de los pueblos colindantes, mi padre me decía que fueron en una borrica él y su hermano, que iba mi hermano también que ya tenía 19 ó 20 años, y fueron a escuchar a Largo Caballero que les dijo un par de cosas que a mi juicio eran muy importantes. Y es que les dijo a los jóvenes que tuvieran mucho cuidado de no traer más hijos al mundo de los que pudieran mantener, porque si traían más hijos al mundo de los que podían mantener, a los padres les obligaría para darles nutrición, para nutrir a sus hijos de esforzarse y esclavizarse, y se hacían más vulnerables y no podría haber lucha para defender los derechos sindicales y políticos.

Y otra de las cosas que parece ser me contaba mi padre, porque, ya te diré por qué, yo conviví mucho con mi padre cuando era niño. Pues bueno, otra de las cosas que me contaba mi padre en aquellos momentos en que dormíamos al lado de una pared vieja de una casilla o en un pesebre en una posada o en algún sitio de esos, me contaba muchas cosas de las que habían sucedido antes. Y bien, pues otra de las cosas es que le dijo Largo Caballero a los trabajadores en ese mitin que había un caballero rico que iba por una finca durante la siesta con su ayudante, que era el administrador, con un látigo y el del látigo le dijo al señorito, una finca que se llamaba La Borreguilla por aquí por infantes, que iba a ir a la encina donde dormían los trabajadores, los segadores, estaban reposándose un poquitín de la dura tarea de la mañana, y dijo que iba a ir con el látigo y el caballo a pegarles palos hasta que se levantaran y se fueran a segar. Y entonces el señorito le dijo: “Déjales, déjales que duerman, porque mientras que ellos duerman naturalmente yo estaré tranquilamente velando por mis derechos explotándoles a ellos tranquilamente, pero hay de mí el día que despierten, ¿qué será de nosotros?”.

Entonces quiero decirte que mi padre conservaba perfectamente frescas aquellas cosas que escuchó cuando, te digo, que fueron a escuchar a Valdepeñas a Largo Caballero, persona a quien en esta tierra le queríamos mucho.

**J.C.: Perfecto, muy interesante lo que me acaba de contar, Adolfo. ¿Cuántos hermanos eran, Adolfo?**

A.S.: Si has leído este libro mío y, sobre todo, el prólogo te habrás enterado de que mi madre parió a siete hijos en el cuarto, en la habitación en la alcoba conyugal en la cueva, pero de los siete sólo hemos vivido tres. Hemos sido tres, que ya han fallecido los dos, uno tenía 19 años más que yo y la otra 14 años más que yo, porque ellos dos eran el primero y el segundo de la familia y yo era el séptimo, el último, el “guarín”. Así nacimos siete de ese matrimonio.

**J.C.: ¿Y dónde me ha dicho que nacieron, Adolfo? En una cueva me ha comentado.**

A.S.: Sí.

**J.C.: Explíqueme un poco esto, porque aquí en Moral de Calatrava en esa época había un barrio de cuevas.**

A.S.: Bueno, vamos a ver, el barrio que se hizo después, no es un barrio que se puede catalogar históricamente como algo que ha hecho el hombre, porque lo ha hecho. Aquí nos encontramos, por ejemplo, con una fecha que es la de 1890, en que Ortiz de Zárate, don Pedro Ortiz de Zárate, un vasco, un ingeniero vasco quiere hacer y hace, logra hacer una vía férrea que pase por su finca que era "Montanchuelos". Una finca muy grande, muy rica, que producía 50.000 arrobas de vino, 20.000 arrobas de aceite, mucha remolacha, mucho trigo y cebada. Y esos frutos no era posible llevarlos a tiempo a los centros de consumo y preparó e intentó hacerlo y consiguió hacer una vía y poner un trenillo que iban hasta Calzada en un primer tramo y, luego después, de Calzada a Puertollano. Entonces, se aglomeraron aquí en Moral aproximadamente más de 300 trabajadores, labriegos y demás, para hacer el acopio de piedra y tierra y materiales para la vía. Las posadas se saturaron y no cabían por ningún sitio, estaban como piojos en costura pero no cabían en ningún sitio. Entonces el alcalde del momento dijo que los socavones que había en una era de trillar, de "empalbar", a la salida de mediodía, en el mediodía del pueblo, pues que había socavones por los que se accedía a unas galerías, a unas covanchas que extrayendo la tierra, el lodo que era una especie de greda se hacían, pues, unas concavidades, unos espacios, unos huecos para poder vivir de una forma precaria.

Entonces, los primeros que acudieron a ese barrio, que no era barrio ni eran calles ni eran numeradas, fue un señor que se llamaba Ángel Abellán, que era un hojalatero. ¿Qué ocurrió? Pues este señor se vio presionado por la nieve, por el frío en los días de la Navidad del año 1890 y recurrió a los señores, a los trabajadores que hacían cal, cal de la piedra caliza en el propio barrio, y les dijo: "Es que me podría albergar para mientras dure este rigor del frío en una de esas galerías que tienen ustedes ahí". Y un tal Dao Silvia, que era portugués, por cierto, como Coello, le dijeron que sí, que podía hacerlo. Entonces aquel señor metió los cuatro o cinco niños que traía, se acopló él y finalmente hizo una buena vivienda y allí puso un taller de hojalatería y fue el efecto llamada que a los pocos meses había ocho o nueve viviendo en las cuevas.

Todas estas personas, estas familias, eran forasteras, y digo forasteras sin ánimo de deciros forasteras, simplemente que venían de fuera y que traían un salvoconducto como fuera del foro. Vinieron aquí, eran los Ruedas, los Monteros, los Abellanes, otros Gascón, Letrados y tal, familias que venían de Puertollano y de la _____. Bien, y se quedaron allí a vivir. Y cuando hubo ese cúmulo de familias llegaron a haber 32 ó 33 cuevas ocupadas por familias, por hombres trabajadores, y cuando estos se fueron los más pobres del pueblo se refugiaron en las cuevas que habían dejado hechas portugueses y otros trabajadores de las zonas de Puertollano, y llegaron a haber 50 ó 52. Mi padre tomó una de esas parcelas que ya estaba trabajada, en parte por la naturaleza más los portugueses que habían hecho obra, e hizo una cueva con tres habitaciones, con cocina, tres dormitorios, y una cuadra y un lugar para la paja, para el que teníamos burros.

**J.C.: Pero perdón, ¿no tenían ventanas ni nada de eso?**

A.S.: No, era precisamente uno de los defectos que ventanas mi cueva entre las cuatro habitaciones sólo había una ventanita muy pequeña que daba a un patio de un vecino y aquella ventana muy graciosamente nos servía como de anillo porque una chica que había en ese patio, se llamaba Emilia, que era muy amiga mía porque éramos de la misma edad, se ponía en la ventana y decía: -"Adolfo, que ha dicho mi madre que me des un poco de sal". Y entonces yo le daba la sal que pedía. Y cuando a nosotros se nos ocurría algo que necesitábamos: -"Emilia, que ha dicho mi madre que me des una cebolla", por ejemplo, y nos prestábamos por ahí, nos comunicábamos por un ventanuco que no tenía más de 30 centímetros cuadrados.

**J.C.: ¿Y no había peligro de derrumbe en estas cuevas?**

A.S.: Bueno, pues no había porque no hubo nunca. Efectivamente no hubo nunca. Había cuevas más castigadas porque pasaban los carros cargados de aceituna o trigo por encima y a veces se desprendían pequeñas capas de la caliza cuando había más humedad, pero no había hundimientos, no hubo nunca desgracias que yo conociera, y yo viví allí toda mi vida. Lo que sí había era el peligro de inundación porque la inundación era más fácil que se produjera porque no estaban hechas con los cálculos técnicos de ingenieros ni nadie, sino que el patio, hacías un patio grande y cuanto más grande era el patio mayor era la cantidad de agua pluvial que caía sobre ese suelo y lo que había que mirar es que no había medios de extraer esa agua. Teníamos un pozanco y cuando se llenaba pues poníamos montones de tierra, por ejemplo, en el borde de las habitaciones para que el agua no entrara, pero finalmente entraba y se producía inundación.

**J.C.: Pero vamos, que estaban inscritos en el padrón municipal como habitantes de las cuevas. ¿Eran de su propiedad?**

A.S.: Bueno, bueno, eso es lo que habrá que explicar. Por ejemplo, el que yo ahora esté investigando quién fue la primera criatura que se inscribió y se registró como que era el primer habitante de las cuevas es un niño que se llamaba Joaquín Abellán Pérez, hijo de Ángel Abellán y de Telesfora Pérez. Este niño nació precisamente en el 1901 y cuando fueron los padres, el padre a inscribirlo al juzgado le dijeron: -"¿Dónde vive?". Dice: -"En una cueva". -"¿Y dónde está esa cueva?". Dice: -"Pues va usted por la calle donde está la ermita de la Soledad y allí al fondo, allí hay un socavón y ahí estamos nosotros en una cueva". Todavía en el 91 no estaban ni catalogadas como barrio ni como cuevas ni como viviendas ni nada, simplemente iban allí las personas, sacaban la tierra que estorbaba y se ponían a vivir de una forma muy precaria, y la verdad es que si el cálculo que se hacía del patio no estaba bien hecho se inundaban, lógicamente, y se inundaban y con facilidad. Pero vamos, lo de que estaban legalizadas… En el 1904 les dieron luz eléctrica, porque trajeron la luz al pueblo, pusieron unas cuentas bombillas y además el que quiso que vivía en las cuevas podía entrar la luz a su casa y tener también luz eléctrica, en mi cueva la teníamos, pero empadronados no estuvimos hasta ya muy tarde,

porque simplemente ahí lo que se hacía era un numerito de..., cómo no pagaban impuestos ni pagaban nada. Además no había propiedad, mi padre no era propietario de ese solar ni de ese espacio, simplemente es que lo ocupó y por ocupación o por expediente de dominio llegó a ser propietario porque luego la vendimos y la vendimos a un señor que quería deshacerse de un trabajador que tenía viviendo en su casa, en su propiedad, en una bodega. Y al marcharnos nosotros a Valencia en el 53 vino a casa a hablar con mi padre: -"¿Van ustedes a vender la cueva?". -"Sí". -"Pues yo se la compro". Y nos dio 4.500 pesetas por esa cueva que cualquier casita mucho menos grande que la cueva le hubiera costado a lo mejor 10.000. Le dio esta cuevecita a un señor que estaba de bodeguero, había estado toda la vida de bodeguero y así se deshizo de él y nos compró a nosotros, pero tampoco teníamos documentación, escritura ni registrado.

**J.C.: Exacto, perfecto Adolfo. Bueno, usted nace en 1933. Cuando se proclama la Segunda República todavía no había nacido, pero bueno, supongo que por su padre y por su hermano, pues tendrá algún recuerdo de este período de la época de España antes de la guerra civil. ¿Participó esta zona en la huelga del 34 que sepa usted, en la huelga de Asturias del 34?**

A.S.: ¿En la primera guerra civil en España?

**J.C.: No, me refiero, antes de la guerra hubo una huelga muy importante...**

A.S.: Sí, sí. Es que yo la he clasificado.

**J.C.: Bueno, sí, perdón, no le había cogido el detalle.**

A.S.: En la segunda guerra civil española, porque anteriormente hubo otra, y seguramente los estudiosos, los inteligentes, los intelectuales, sabéis dónde se produjo. No estoy seguro porque no todos lo saben, pero en fin, hubo otra guerra entre españoles y se mataron.

**J.C.: Que fue en el 34.**

A.S.: No señor, fue que los hermanos de Francisco Pizarro le declararon la guerra a Diego de Almagro en el Perú y lo mataron y, luego, Diego de Almagro tenía un hijo y el hijo de Diego de Almagro le declaró la guerra a Francisco Pizarro y lo mató, y para mí aquello fue una guerra civil. Y luego la segunda guerra civil es la de Asturias, precisamente es la de Asturias. Aquí en la guerra del 34 hubo muchísimo movimiento porque esta zona es una zona eminentemente agrícola, entonces no había industria más que, por ejemplo, las bodegas y digamos las almazaras y es una zona donde había mucho proletario, donde verdaderamente existían los parias, que un jornalero en La Mancha era muy poca cosa, y poco era el trabajo y mal pagado. Por lo tanto, participó muchísimo y es una cosa de las que yo he destacado, es que los habitantes de las cuevas, los 50 y tantos hombres mayores, porque había 52 familias, participaron muchísimo en la Segunda República, pusieron mucho

empeño porque era un barrio marginal, un barrio que estaba clasificado con un objetivo puntual de decir: “Vais a estar ahí encerrados, no vais a salir de aquí”. Porque los orígenes, como te he dicho, eran quinquilleros, hojalateros, lañadores y demás, y eran unas personas que no sé si eran gitanos o qué eran, pero el caso es que no gozaban de un prestigio, vivían una vida diferente a la nuestra, y por ello estaban mal vistos y ser de las cuevas y ser pobre era verdaderamente muy grave. Pero que tiene una distinción y tiene verdaderamente honores, merecimientos para destacarlos, como que los trabajadores que vivían en las cuevas eran muy políticos y, sobre todo muy, muy sindicalistas, y se distinguieron tanto en la República como posteriormente en los inicios de la guerra civil, del bienio negro y demás.

**J.C.: Me ha comentado que su padre era miembro de la UGT y del PSOE y que junto con otros compañeros crearon la Sociedad de Socorro Mutuo “El Despertar”. ¿Siguió funcionando esta sociedad durante la República aquí en Moral de Calatrava?**

A.S.: Fue después de la República, hubo que legalizarse y no había otros medios y encontraron el tal Antonio Ferrán y el tal Quintiliano Lerma, que eran personas, tenían un nivel de cultura un poquitín más elevado que lo normal dentro de los trabajadores de la tierra, pues naturalmente gozaban de esos conocimientos e inventaron, no inventaron, se asociaron porque yo pienso que eso no era Moral solo, habría en muchísimos pueblos la Asociación de Socorros Mutuos, Bienhechora de Socorros Mutuos “El Despertar” y esto lo hicieron después de la República pero antes de la guerra. Es decir, que cuando compraron la Casa del Pueblo aquí en Moral a la Marquesa de Bobadilla, pues naturalmente era con la firma de un representante de esa Asociación Bienhechora de Socorros Mutuos, lo que pasa es que no supieron quizá legalizarla en su momento y cuando terminó la guerra pues nos quedamos sin papeles y sin casa y todo perdido, pero mi padre era miembro con acciones, tenía, me parece, veinte acciones.

**J.C.: Y luego ya situándonos más en el año 1936, antes de la guerra civil, ¿hubo algún hecho destacado o violento en este pueblo en la llamada primavera revolucionaria? Que, aunque usted era muy pequeño, tenía tres años en el 36, pero por cosas que le hayan contado, ¿sabe si hubo hechos violentos en el 36 aquí?**

A.S.: Hombre, la verdad es que yo no podría hablar de tantas cosas como hablo si no tuviera en cuenta el valor que tienen para mí los que vivieron antes que yo, y es por eso que me recuerdo un día que me hicieron un homenaje, hace un par de años, y ese homenaje tenía una dimensión, Ángel Martínez, diputados, senadores y no sé cuántos centenares de personas… Y dije yo, que estaba yo más satisfecho dedicando ese honor que se me hacía a mí trasladándolo a personas que vivieron en el tiempo, que trabajaron en el tiempo por el Partido y por la UGT, que a mí mismo, porque ellos tenían más meritos que yo tengo ahora y, sin embargo, no habían recibido nunca nada a cambio para glorificarlos y honrarlos por su trabajo y su sacrificio.

Quiere decirse que en aquellos tiempos yo no tengo más remedio que decir que no vivía yo prácticamente, porque era un niño, pero tuve mucho

cuidado y era yo muy observador y además muy preguntón. Se me criticaba hasta mi propio padre me decía: “Es que eres un metijón y eres un preguntón”, porque parece ser que metijón me llamaba cuando yo intervenía a lo mejor en una conversación. Porque estaban hablando los de la tertulia, los tertulianos que eran los más viejos del barrio y la verdad yo me arrimaba a ellos para escuchar a ver qué decían, y muchas veces cuando hablaban decían cosas que las habían dicho antes y yo ya las conocía, y yo tenía el valor y la valentía de decirle: -“No, no, que eso no..., ha dicho usted antes que era de otra manera”. -“Es que eres muy metijón”, y como les preguntaba tantas cosas pues me decían que era muy preguntón también. Pero yo mantengo que estoy muy contento de haber hecho tantas preguntas porque hay una anécdota aquí que sería buena. Yo vi una avioneta aterrizar por avería aquí en la laguna volcánica esta que hay al lado del mediodía del pueblo. Íbamos los niños allí a tocarla a ver de qué material estaba hecha la avioneta y cuando supimos que en esa avioneta habían llegado tres personas, aunque no sabíamos de qué nacionalidad ni por qué estaban ahí. Preguntaba yo, decía yo: -“¿Y esa avioneta qué es?”. Y me decía un señor: -“Eso es como un pájaro muy grande y le dan de comer y vuela, y además salta el cerro, sube por encima del cerro”, fíjate. Pero luego mataron al padre de un amigo en la guerra y pregunté yo: -“¿Pues quién lo ha matado?”. Y dijo: -“Ha sido un pájaro de chapa como aquel que había aquí, ha tirado una bomba y le ha dado un trozo y le ha matado”. Un pájaro de chapa. Pues como yo ya conocía de qué material estaba hecha la avioneta me contentaba con preguntar: -“¿Y por qué tiran esas bombas?”. Y me decían: -“Es para matar a los malos”. Y cuando murió el padre de mi amigo le pregunté: -“¿Es que el padre de mi amigo Carlos era también malo?”. Y me dijo un hombre, se llamaba Juan José Machaco, me dijo: -“No, si la avioneta tira una bomba y mata a quien mata”. Y dije yo: -“¿Y podía matarme también a mí y a mi perro, a mi Lucero?”. Dijo el hombre: -“Pues sí, te podía matar a ti y podría matar a todo el mundo”.

Y yo era efectivamente muy preguntón pero doy hoy muchísimo valor a aquellas cosas que yo escuchaba y aquellas cosas que yo guardé, que yo metí en mi mente porque después me han servido en muchísimas ocasiones y, puntualmente, cuando he sido alcalde y cuando he tenido que convivir tantísimo con tantísimas personas, me ha valido de mucho los razonamientos y las historias que contaban, que eran vivencias que después me han valido muchísimo. Por tanto, yo cuento no lo que vi, sino en parte muchas cosas de las que escuché.

**J.C.: Y sí, le comentaba que si había habido un hecho violento en la primavera revolucionaria del 36.**

A.S.: Pues sí, efectivamente tienes razón. A mí no me agrada mucho hablar de ello, porque no me gusta, yo he maldecido así de duro que sea la guerra civil, porque me parece que todo el mundo perdió algo y pocos fueron los que ganaron. Y la verdad es, por ejemplo, mi padre a consecuencia de la guerra se quedó ciego, se quedó inservible para el trabajo, pasamos muchas fatigas.

**J.C.: ¿Por qué se quedó ciego, Adolfo?**

A.S.: Pues porque segando, estaba segando y se pinchó en un ojo con una espiga de esas y, entonces, precisamente en ese momento es cuando hubo lo que hubo de la violencia, intervenciones, y sangre y muertos y, el médico que le estaba curando, pues parece ser que pasó por las armas, lo mataron. Entonces mi padre quedó abandonado totalmente en cuanto a cuidos, se dice, y finalmente perdió el ojo, e incluso el otro también muy mal, y quedó ciego totalmente antes de terminar la guerra. Por lo cual pagamos unas consecuencias que no teníamos nada que ver nosotros pero, en fin, era así y la violencia y las intervenciones de violentos pues sí hubo verdaderamente mucho que lamentar.

**J.C.: Durante toda la guerra Moral de Calatrava fue zona republicana.**

A.S.: Sí.

**J.C.: Pero usted al empezar la guerra tiene tres años y al terminar, bueno, tiene seis o siete años.**

A.S.: Sí.

**J.C.: Su padre entonces no llegó a participar en la guerra, porque se queda enseguida ciego.**

A.S.: Además mi padre era muy mayor (*suena nuevamente el teléfono de la Alcaldía*), y sufría (*sigue sonando el teléfono*). Mi padre sufría una cojera desde niño porque tuvo, parece ser, una caída y el pie se lo escayolaron, o como llamaban entonces, se lo entablillaron como si fuera la pata de una oveja y el pie se le quedó derecho y cojeaba cuando andaba. Pero aquello no fue lo que verdaderamente le impidió de ser un buen trabajador, pues estuvo, me parece que fueron, 25 años en casa de unos ricos de encargado, de manijero y era un hombre muy cumplidor y además un buen, buen trabajador. Eso no tenía nada que ver, pero sí le sirvió para que mi hermano en el año 35 que le tocó de irse al Servicio Militar, y le tocó por la letra S el ir a África, pues resultó que mi padre libró a mi hermano para que no fuera a hacer el Servicio Militar. Lo que pasa es que mi hermano cuando después empezó la guerra le cogió aquí en casa y no en África. Bien, entonces mi padre, por razones del pie, libró a mi hermano y luego por la vista me libró a mí, pero la vista es, por ejemplo, como te digo, un accidente, pero un accidente mal curado porque al médico lo mataron en esos días y, bueno, no había médicos o lo que sea, y se quedó totalmente ciego. Y después, una vez que estaba ciego, pues estaba totalmente inútil, mis hermanos uno en un batallón disciplinario en África y mi hermana pues trabajando como podía para salir a flote un poquitín a la casa. Y mis padres tuvieron que ir incluso a implorar a la caridad pública hasta que yo tuve ya 12 ó 13 años que trabajé para sacarlos de esa situación.

**J.C.: Entonces, Adolfo, su hermano sí que..., su hermano Antonio, me ha comentado que se llama, si estuvo combatiendo con el Ejército Republicano durante la guerra civil.**

A.S.: Sí, mi hermano tuvo, como no fue a hacer el Servicio Militar en su momento en el 35, pues resulta que en el 36, en julio del 36 cuando empezó la guerra pues estaba en casa y se fue voluntario a defender el Sindicato particularmente porque él era muy, muy ugeteísta, muy sindicalista, más que político, porque decía él que en el Sindicato y sobre a nivel de la UGT pues que él era más fácil defender sus derechos y sus reivindicaciones que políticamente, le parecía más directo la defensa a través de un Sindicato a un trabajador, que a través de un Partido.

**J.C.: ¿Y qué era, un batallón de UGT en el que se alistó su hermano?**

A.S.: Pues la verdad que era, sí, la 17 Brigada, un batallón que se hizo aquí, entre los varios que se hicieron, porque había uno de Félix Torres que era socialista, me parece y ugeteísta y otros que eran "batallón de Serrano" que era otra cosa, y verdaderamente ese en el que se fue mi hermano que era la 17 Brigada del 5º Regimiento, que estuvo durante toda la guerra aquí en la zona de Madrid, en Tarancón, Morata de Tajuña, Arganda y todo eso y, bueno, ahí pasó los tres años de guerra como voluntario.

Es ahí donde yo tengo verdaderamente el primer recuerdo de ver a mi hermano vestido y tanto es así que obligué a mi madre pues que me mandara mi hermano unos pantalones y mi madre que sabía coser me hizo un trajecito con los pantalones de caqui, y yo presumía por todos sitios con mi gorro, con las insignias de Juventudes Socialistas y con un mono de caqui vestía, hasta me acostaba con él, y es porque..., incluso tengo un poema, no viene al caso, de cuando era ese niño vestido de miliciano, porque la pretensión mía era de parecer, de ser algo como era mi hermano.

**J.C.: ¿Y cuál fue el peor momento vivido en la guerra para usted y su familia, Adolfo?**

A.S.: Yo no sé si hubo en los tres años de guerra si hubo un momento más amargo que otro, pues la verdad es que al irse mi hermano voluntario, mi padre y mi madre, como creo que todos los padres, me contaban, no parecían estar muy de acuerdo, pese a que eran políticos sindicalistas, llamaba la UGT, llamaba el Partido Socialista para que se fueran pero los padres temían de que el hijo muriera como tantos murieron. Pero, en fin, finalmente mi hermano se empeñó, se unió a las demás, mis primos y demás obreros del pueblo y se fue voluntario y, bueno, pues sufrimos todos, yo sufriría también, por el hecho de que se iba a la guerra y que, en esa guerra, podía morir como morían otros. Pero quizá de esa guerra el momento más duro para mí fue una vez que siendo yo pequeño estábamos cogiendo aceitunas en el campo, y llegó un tío mío, se llamaba Estanislao, a decirnos que el novio de su hija Consuelo había muerto en el Guadarrama, que le habían matado. Y bien, pues me parece que no he vivido nunca, no había vivido hasta entonces un momento tan fuerte, vi a mi prima tirada por el suelo, sin haber posibilidad de consolarla, y la verdad, cuando yo entré en conocimiento de lo que significaba el perder al novio, porque estaban ya para casarse o tal, pues la verdad es que fue muy duro, muy duro aquel momento. No sé si habría alguno tanto o más, pero, en fin, si ya fuera el momento para señalar el momento más dramático que yo viví, fue

aquello que he tenido siempre en mente cuando pensaba en la guerra y en esa maldita tragedia que nos crearon entre unos y otros porque aquí se decía, mis padres hablaban con mi tío José y mi tío Ramón y otros y decían: “Así dejaran a Largo Caballero de gobernar, otra cosa sería y tal, a lo mejor las cosas no iban tan mal o no serían tan duras y tan crueles”. Pero el hecho de que se mezclaran potencias extranjeras con intereses que no eran los de defender el pedazo de pan del jornalero ni el albañil ni el gañán, aquello eran gentes que a lo mejor tenían sólo intereses políticos a niveles ya internacionales y nosotros poco le importábamos. Por tanto, la guerra civil fue muy cruel y la verdad tendríamos que hacer un esfuerzo para ver si no se produce jamás otra.

**J.C.: Bueno, Adolfo. En 1939 usted tiene seis años todavía, seis años. Termina la guerra y al barrio de cuevas, tengo entendido, que se le empieza a llamar el “barrio de los rusos”.**

A.S.: El “barrio de los rusos”.

**J.C.: ¿Por qué?**

A.S.: Era, tenía una explicación muy difícil de entender, pero según supe después, según supe después era porque como había..., eran tan rojos los que vivían allí pues decían que simpatizaban mucho con los rusos, porque incluso los niños de pequeños hacíamos los juegos de guerra, y a lo mejor un trozo de palo y hacíamos la guerra imitando a los soldados. Y se nos dijo, y de eso me acuerdo, podía decir hasta incluso la persona que nos lo dijo, están preparando barcos para que muchos de nosotros, los niños que quisiéramos y que quisieran nuestros padres nos llevarían a Rusia para hacernos hombres, y creó aquello una perspectiva de ilusión. “Ah, pues yo voy a ir a Rusia y yo voy a ser soldado y voy a hacer como mi hermano”. Y seguramente hubo un despliegue de alegría cuando se hablaba de Rusia y de los rusos porque nos traían carne rusa y no sé cuántas, que los que verdaderamente estaban fuera nos decían los rusos, por eso, por la influencia que Rusia tuvo sobre el espíritu de las gentes que vivían allí en las cuevas.

**J.C.: Pero vamos, que estuvieron toda la guerra en Moral, la familia estuvieron toda la guerra.**

A.S.: O sea, hasta el año 41 aproximadamente que hubo ya el desembarco, nadie apenas se movía y todo el mundo vivía como podía.

**J.C.: Y otra cosa, Adolfo, termina la guerra. ¿Sufrió represión o cárcel algún familiar próximo a usted? ¿Su hermano que estuvo combatiendo?**

A.S.: No, mi hermano sólo tuvo digamos, fue penalizado como desafecto.

**J.C.: ¿Pero no estuvo en la cárcel?**

A.S.: No, él estuvo en un batallón disciplinario en el Gurugú, en Marruecos, pero nada de cárcel, no tengo porque decirlo, no estuvo ni un día siquiera en la cárcel. Hubo un primo hermano mío al cual pasó por las armas, lo fusilaron, otro que se fue a Francia y ha muerto allí, primos hermanos y, un hermano de mi padre, mi tío José, que estuvo también cinco años en la cárcel, pero sólo en la cárcel, no hubo...

**J.C.: ¿Y su hermano tuvo que ir a Marruecos a trabajar, eran trabajos forzados o en qué consistía?**

A.S.: Sí, era un batallón disciplinario de penados, los que decían, y era en Marruecos donde trabajaban, donde estaban, parece que el cerro Gurugú, por allí, pues trabajando como negricos y estuvo tres años.

**J.C.: Tres años, ¿y por esta zona, bueno, estamos en la zona de La Mancha pero hay sierras cercanas también, hubo maquis en estos años de después de la guerra por esta zona de sierras de Ciudad Real?**

A.S.: Sí...

**J.C.: ¿Hubo...?**

A.S.: En las proximidades de Ciudad Real, en los Montes de Toledo, había maquis y yo los he conocido, fíjate.

**J.C.: ¿Y alguno del pueblo se...?**

A.S.: No, del pueblo no. Aquí en el pueblo hubo un..., también un pequeño accidente, un pequeño cruce de cables y hubo un muerto, dos muertos, un maqui y un guarda en un día que se hacían unas elecciones que se hicieron las elecciones me parece el día 6 de julio del 47 y esto ocurrió el día 7 de julio del 47 el accidente. Era un maqui que estaba en la zona después de Villarrubia de los Ojos, Fuente del Fresno, en esas montañas de Toledo y vinieron por aquí, no sé, parece ser que a observar el movimiento de aquella manifestación y se quedaron a dormir esa noche en un cortijo. Y no sé qué pasaría allí pues que al día siguiente mataron al guarda de otra finca y parece ser que un hijo del guarda tuvo el acierto de matar a uno de los maquis. Y supimos de los maquis que había en la zona esta de Toledo, pues seguramente se desplazaban un poco por todo, pero sí que había, sí.

**J.C.: Y usted de pequeño no fue a la escuela. ¿Cuándo realizó sus primeros estudios entonces ya después de la guerra? Cómo… Porque hizo algunos años de estudios.**

A.S.: Hombre, no estaba prohibido ir a la escuela.

**J.C.: Pero usted no fue.**

A.S.: Por ejemplo, no estaba prohibido pero no estaba prohibido ni por Franco ni por Negrín ni por nadie, simplemente era la situación misma la que

nos hacía, la que nos prohibía o no nos daba directa para ir a la escuela. Porque, por ejemplo, lo que teníamos era una misión, yo me recuerdo los que tenían los padres en la cárcel o los que había muerto el padre o yo, por ejemplo, tenía a mi padre mutilado, por decir, pues no teníamos ningún bien, ningún salario, ninguna ayuda y teníamos que vivir como podíamos.

Entonces, yo iba a por bellotas a los montes, a rebuscar patatas en los momentos estacionarios que era cuando se sacaban las patatas, a fin del invierno, buscar zanahorias y rebuscar uvas, rebuscar aceitunas para venderlas y hacer un poquitín de aceite. Entonces, teníamos que ser nosotros un poco el soporte de esa supervivencia, si queríamos supervivir.

**J.C.: O sea, que desde muy niño, perdón, ya contribuía a la economía familiar.**

A.S.: Exactamente. Iba a por esparto al monte, traía doce [mañas] de esparto y después ayudaba a mi padre a hacer los nudos, porque mi padre hacía cuerda con esparto y entonces no tenía necesidad de la vista ni nada. Yo hacía los nudos y la vendíamos a las personas ricas que tenían necesidad de esas cuerdas para atar la mies, y así encontrábamos un poquitín de... Cuando no se vendían las guardábamos y cuando llegaba el momento íbamos, las ofrecíamos a personas de las que éramos clientes y que vendíamos cada año, y decíamos: “Es que no tenemos para comer, y tal”, y nos las compraban.

**J.C.: Porque además de la ayuda familiar, de estas ayudas familiares, esto, Adolfo, su primer trabajo ¿cuál fue y con qué años?**

A.S.: Yo empecé a trabajar, por ejemplo, se llamaba trillador o regador. ¿Qué era un trillador? ¿Qué era un regador? Un niño que trillaba era, iba encima de una trilla, hacíamos la parva en las eras con mies, con trigo, con cebada o centeno y poníamos las mulas con unas trillas y encima de las trilla iba un niño que era el que conducía las mulas durante el momento que se hacia la trilla. Y luego había otros, o los mismos, si tenían suerte, que pasaban de trillador luego después a la huerta a regar y eran los que conducían una reguerita de agua que sacaban las mulas con los cangilones, pues, el niño tapaba las boqueras y distribuía el agua de un lado para otro, eso se llamaba el regador.

**J.C.: ¿Y qué años tenía usted?**

A.S.: Pues yo tendría, pues a lo mejor 7 u 8 años, yo estaba con un señor que se llamaba José Antonio Valencia Serrano que decían “el vaquerillo” y no tendría más de 7 u 8 años. Porque hay una anécdota que una vez íbamos a echar, a cargar la mies, la mies se entiende los haces que hacíamos de trigo y de cebada en un carro y yo llevaba una horca y le daba a los haces y él los iba colocando, pero tuvo que utilizar una cuerda y enganchar los haces y tirar porque yo no tenía fuerzas para darle los haces tal como estaban de peso. Y me recuerdo que un día, era muy de madrugada porque salíamos de noche, yo me ponía, a mí me metían las bolsas del carro y con un trozo de manta, y yo me iba durmiendo allí hasta que llegábamos a la finca. Y cuando llegamos a la finca cogí la horca y echaba un haz o dos o tres, y le dije: -“Hermano, ¿cómo

es que hoy pesan menos los haces, es que no tienen trigo las espigas?", le dije. Dice: - "Puñetas, ¿es que no te has dado cuenta hasta ahora". Digo: -"Sí, pero no sabía por qué". Dice: -"Ni lo sabes". Digo: -"Pues no". Dice: -"Es que le he dicho al hermano, al hermano...", un hombre que iba a segar, "que en lugar de echarle tres manadas o cuatro manadas que echaran nada más dos", porque era un niño de ocho años el que echaba los haces y no podía con ello, y, por tanto, había disminuido el volumen de los haces y yo los echaba tal. Entonces yo estuve lo menos 3 ó 4 años con este señor y yo empecé con 7 u 8 años. Me dormía a veces de pie en la reguera (*ríe*).

**J.C.: Y o sea, que desde los 7 u 8 años trabajó usted de regador, de espigador y, luego, empieza a trabajar de ayudante de acemilero. Sin papeles, ahí no tenía contrato ni nada cuando era ayudante de acemilero.**

A.S.: Vamos a ver, esto de acemileros eran los ayudantes los... ¿Cómo les llamábamos nosotros? A lo mejor personas que estaban en las…, morilleros. Un morillero tenía una misión y era limpiar la cuadra, sacar la basura, limpiar las mulas, hacer la comida para los gañanes y demás. Bueno, pero no, no teníamos, yo no he conocí nunca un contrato y estuve, por tanto, muchos años, porque yo me fui a ese cortijo llamado "Matabestias" que era de los Almansas, que se llamaba con Julián Almansa (*suena el teléfono*), me fui en el verano del 45, y estuve hasta que ya me vine al pueblo porque ya no quería más estar en el campo. Ya empezamos a tener una chica, una novia y tal, y estuve lo menos seis años, y allí me hice gañán y allí tuve las mayores satisfacciones que puede tener un hombre cuando...

**J.C.: ¿Empezó a ser gañán antes de cumplir 14 años o con 14 años?**

A.S.: Sí, sí, sí, 13 años y pico tenía. No había cumplido todavía los 14, porque yo me fui allí, como decíamos, de morillero, regaba y luego me quedé en el invierno. Cuando terminó la huerta me dijo el señorito que si me quería quedar allí, y ganábamos entonces 7 pesetas, y le dije que sí, pero nos daban medio kilo de harina y nos daban patatas y nos nutrían de harina, de tal. Entonces, y nosotros hacíamos el pan en el horno y las 6 pesetas o 7 pesetas las guardaba yo para mis padres, lo que ocurre es que en ese tiempo yo me interesé muchísimo porque yo no tenía quien me ayudara a ser gañán y si no era en un cortijo donde los demás gañanes colaboraban y quisieran yo no me haría gañán nunca y lo de gañán era un verdadero oficio en aquel tiempo, porque tenías el pan, el alimento, la comida asegurada y, además, era de San Miguel a San Miguel, un año de seguridad. Pero no teníamos nada más que un convenio verbal en que un señor te daba de alta en la Seguridad Social y punto, y al año siguiente, dos meses después o tres, te decía: "Mira, vas a seguir" o "no vas a seguir".

Porque si me permites que te cuente hay un 14 de agosto que significa para mí muchísimo, y es que yo fui a pedirle al señorito una autorización para que me permitiera que el día 15 de agosto que eran las fiestas de mi pueblo, se celebraba la procesión de la patrona, yo le iba a solicitar que me autorizara a ese día estar aquí por la tarde, porque tenía yo un compromiso con una chica que había venido de Valencia. ¿Qué ocurrió? Cuando yo fui, fui con miedo, fui

con temor de que se me dijera no, pero ocurrió lo contrario a lo que yo pensaba. Parece que el comportamiento mío era más o menos bueno y no estaban enojados conmigo ni tenían nada que decir en contra. Pero había otra cosa, y es que el señor Julián Almansa durante la guerra había sido perseguido a muerte una vez desde Bolaños por personas de Almagro, con caballos. Y tuvo suerte porque el caballo donde él venía, que era un señor que pesaba mucho, se cansaba y aminoró el paso y los otros le alcanzaban. Entonces, el obrero que venía con él le dijo: “Monte usted el mío y váyase”. Se cambiaron de caballo y este señor Julián vino aquí, que tenía una hermana muy rica, y que a pesar de tener el capital requisado por UGT lo que hicieron fue acoger bien a este señor y le permitieron que viviera con su hermana un tiempo, hasta que pudo irse otra vez a Bolaños, pero salvó la vida. Entonces, estando con su hermana Francisca le dijo: “Si salvo la vida los beneficios que me den, las parcelas del Cerrillo Moreno las arriendo y el beneficio que obtenga de ello se lo daré como premio a la Virgen de la Sierra de Moral”. Y estaba muy agradecido.

Entonces, cuando llegué y le dije: - “Mire usted, don Julián, que quería a ver si me puede permitir que mañana que es la fiesta de Moral, la procesión, me permita usted de quedarme allí hasta las 11 ó las 12 de la noche que termine”. Y yo pensaba que me iba a decir no pero, entonces me dijo: - “¡Hombre, cómo voy a decir yo de que no vayas a la procesión! Pero que vayas a la procesión”, me decía. Dice: -“Tú no sabes lo que yo tengo”, y me contó esa historia. Bien, pues estaba muy agradecido y tal.

Pero eso no fue todo, porque justamente cuando estábamos hablando de si me daba o no me daba, que me dijo que sí, me dijo: -“Oye”, le dijo a su nieto, a don Antonio Almansa, “¿No ha venido Salvador, el mayoral, a decir que el Peque se tendría que quedar ya de gañán?”. Me decían el Peque. Y le dijo Antonio: -“Sí, sí, ahora se lo iba yo a decir”. Dice: - “Bueno, pues explíqueselo tú”. Y digo: -“No se pare usted, dígamelo”. Y me dijo, dice: -“Pues nada, el Salvador, el mayoral, ha dicho que es muy buen chico y tal, y que te quedes de gañán”. Y, entonces, antes de cumplir yo mis 14 años ya era gañán, que no era por el hecho de ser gañán, simplemente era porque tenía un salario fijo...

**J.C.: Y una seguridad.**

A.S.: ... y una seguridad para mis padres y demás. Y, bueno, pues así es como me llegó. Pero el primer año que yo estuve de gañán, al final de ese año, me ocurrió algo muy importante, y es que fui a cobrar el día de San Miguel, el día 29 de septiembre y me dice el señor Antonio Almansa, dice: - “Vente al despacho que tenemos que ajustar una cuenta”. Es que nos pagaban, nosotros solicitamos 50 pesetas, por ejemplo, te daban 50 pesetas, te las apuntaban en una libretilla y ellos las apuntaban en un cuaderno de sus cuentas. Entonces, yo pensaba, había echado mis cuentas y pensaba que me debería el señor unos 20 duros o más. Y fui y estuve haciendo números, y dice él: -“Bueno, pues nada, 220”. Y yo cuando vi 220 pesetas, dije: -“No puede ser”. Y le dije: “Don Antonio, ¿ha dicho usted que me va a dar 220 pesetas?”. Dice: -“Sí”. Digo: -“¿Por qué?”. Dije: “¿No se ha equivocado?”. Dice: - “No, porque tienes el plus de tal”. Y además en ese año habíamos tenido ya los beneficios del 18 de julio y nosotros, pues, a pesar de que en la Pirenaica hablaban mucho de las cosas que se iban haciendo y demás no estábamos seguros de que eso se

habría concedido ya [¿al final?]. Y me dijo: -“Sí, sí, ya tiene beneficio de tanto, por lo tanto cobras 220 pesetas que te voy a dar”. Cogí las 220 pesetas en la mano izquierda y, está a siete kilómetros, y me vine corriendo sin parar al pueblo. Cuando llegué a mi casa mi madre me dijo: -“Pero hijo mío, ¿qué te pasa?”. Y le dije: - “No me pasa nada”. No podía hablar. “Es que traigo 220 pesetas que me ha dado el patrón”. Y, bueno, mis padres no habían visto esa cantidad nunca. Me compró mi madre unos pantalones, una camisa y tal, y quiero decir que aquello me dio una satisfacción tremenda porque con qué poquito una persona puede ser feliz. ¿Cuántos momentos de felicidad puede uno tener si se conformara con una poca cosa? Y bien, quiero decirte que todo eso de gañán no es por ser gañán, simplemente era por lo que te aportaba y lo que contribuía a que, sobre todo, mis padres dejaran de ir por la calle a pedir y viviéramos todos en una paz merecida.

**J.C.: Y usted además de trabajar iba a otro pueblo a estudiar.**

A.S.: Venía aquí al pueblo, a este pueblo nuestro.

**J.C.: Y estudiaba en lo que se llama nocturno o algo así.**

A.S.: Sí, había muchos maestros. No, no eran maestros ni nada, eran simplemente personas que tenían un nivel de cultura un poco más elevado del normal y, bueno, pues por las noches tenían la escuela y los chicos pobres aprovechábamos precisamente esos momentos para ir a la escuela. Y yo, pues, lo que hacía era que con la complicidad, porque eran cómplices los gañanes, los compañeros, de que yo viniera, cuando paramos al final de la jornada por la tarde, a veces ellos se encargaban de llevarse las mulas y yo no tenía que ni siquiera ir al cortijo y entretenerme más. Desde el lugar donde estábamos cuando parábamos la jornada yo me venía al pueblo. Si tenía tiempo iba a cenar con mi padre, luego a verles. Y algunas veces ni siquiera tenía tiempo para ir a ver a mis padres por la noche, pero solía por lo menos cuatro meses del invierno venir todas, todas las noches a la escuela aquí al pueblo, y lo hacía.

## CAPITULO II: LA INMIGRACIÓN A LEVANTE. PRIMEROS CONTACTOS CON LA CLANDESTINIDAD (59’ 18”).

**J.C.: Y luego ya desde el año 46 se produce una ola de migración de personas de Moral, entre ellos su hermano Antonio y su hermana Pascuala, a Levante, a Valencia.**

A.S.: Bocairente.

**J.C.: Usted cómo era pequeño estuvo unos años trabajando aquí (*suena el teléfono*) hasta que en 1953 también se marcha usted a Levante (*se interrumpe unos instantes la entrevista*). Entonces, estamos comentando, Adolfo, que en el año 53 usted sigue el camino de sus hermanos y se marcha a Valencia, a Bocairente, donde están también otras personas de aquí de Moral, que se había marchado entre 1946 y 1951. ¿Por qué se marcha también usted, Adolfo?**

A.S.: Pues yo tengo varios motivos y el principal es precisamente la desasistencia, la no atención, el no cuido de mis padres, porque mis padres ya son muy mayores. Mi madre tiene una enfermedad que se llamaría ahora insuficiencias coronarias o algo por el estilo, pero que, la pobre mía, pues entre el mal cuido y unas cosas y otras lo estaba pasando muy mal. Y, naturalmente, yo hablaba con mis hermanos y me decían que ellos no podían abandonar a sus hijos y a sus maridos y venirse aquí a cuidar a la madre. Razonaban con lógica y yo lo entendía. Pues me decían: -"Pues vente tú aquí a trabajar que hay trabajo y así estaremos todos juntos". Y ese proyecto pues nos daba vueltas a todos en la mente, a ellos y a mí. Mi hermano vino, por ejemplo, en las Navidades 52, estuvo aquí conmigo, él solo vino, y vivía él pues mucho mejor de cómo vivíamos nosotros trabajando, simplemente trabajando, pero vivía mucho mejor. Y me decía que él no quería precipitarme y decir: "Vente, vente, vente", pero que yo debía aprovecharme de un conocimiento y entender que nuestros padres necesitaban ese cuido de los hijos y solamente se podía hacer si estábamos todos allí". Y yo empecé ya a madurar este asunto y en el 53 pues mi madre está enferma y la verdad yo estaba en el campo todo el día y cuando regresaba, pues, un desastre. Alguna vecina y no pocas, había una señora allí al lado que se llamaba Telesfora, madre de muchos hijos, a la que a esta familia yo la ayudaba algunas veces con un poco de pan u otras cosas, porque vivían mal, que esta mujer, pues sí, atendía a mi madre cuando podía la pobre, pero en fin, no podía atenderla siempre y sobre todo de noche. Bueno, entonces yo empecé a pensar que pese a que yo tenía trabajo, porque yo no me vi nunca sin trabajo, pese a que yo tenía el trabajo asegurado aquí como gañán pues ya me vine del cortijo para estar más próximo a mis padres. No era suficiente, yo al fin y al cabo todas las madrugadas o dormía en la cuadra, como era así la costumbre, o bien me iba de madrugada de mi casa a la cuadra para tener las mulas a tiempo y me estaba todo el día en el campo, y cuando venía por la noche pues la verdad, mi madre estaba a veces muy mal. Y fue así como verdaderamente llegué a la conclusión de que no podía seguir aquí.

Además yo entendía ya en aquel tiempo que los tractores, la mecánica se estaba introduciendo, estaba mecanizándose, industrializándose la agricultura en otros países y tarde o temprano llegarían la maquinaria, tractor y maquinaria, segadoras y demás, aquí a España lo mismo. Y, entonces, estaríamos muchísimos de sobra, muchísimos gañanes excedentarios que no tendríamos dónde ir ni qué hacer si no nos íbamos a tiempo, y yo dije que lo mejor sería irse cuando era todavía hora, y así pues encontrarías trabajo y te situarías para no tener que andar luego con prisas. Y, finalmente, en una Semana Santa del 53 ocurrió algo que fue el detonador por el que me fui ya, y es que era el Viernes Santo, fíjate qué anécdota, fíjate qué cuadro, qué horror pensar en lo que puede a veces haber. Yo estaba en un sermón y cuando se terminó el sermón me fui a mi casa a cambiarme de ropa. Primero, acompañé a mi novia, la dejé en la puerta de su casa, me volví a casa a cambiarme de ropa porque me iba a la cuadra a dormir, porque tenía que cuidar las mulas esa noche y el sábado también. Y, entonces, el tiempo sigue corriendo y aunque no nos demos cuenta no se detiene, y cuando llegué a casa de los señores que tenían que abrirme la puerta se habían puesto nerviosos, las dos señoras y la criada, y habían ido a llamar al mayoral para que viniera porque yo no había acudido a mi hora a acostarme a la cuadra y las mulas estaban solas y, en fin.

Cuando llegué a la puerta de la casa me dice la señora que estaba allí que su otra hermana y la criada habían ido a llamar al mayoral. Y el mayoral cuando apareció por la esquina venía hablando más fuerte de lo que era debido y de lo que acostumbraba, diciendo cosas que no estaban dentro de los cauces. Y yo le dije: -"Escuche, no tiene usted ningún derecho a hablar así, primero porque no ha entendido nada ni ha comprendido nada, yo tengo una camisa, solamente una camisa para los domingos y días de fiesta, una sola, y un pantalón medio limpio y punto. He ido a cumplir con una obligación que tenia una novia, la he dejado en la puerta de su casa, no me he entretenido ni un minuto. He regresado a casa a cambiarme esa camisa que tengo para los domingos y los días de fiesta y ponerme esta que huele a basura de las mulas, me la he puesto y me he venido aquí. Ahora me echa usted la bronca de que lo he incumplido, la falta de seriedad, no sé cuántas". Y le dije: "Pues no tiene usted derecho ni a decírmelo a mí y procure calmar esos nervios y entender mejor las cosas porque de verdad tendrá usted muchos problemas". Y le dije: "Señora, lo siento, pero puede quedarse aquí el mayoral porque ya esta noche no me quedo a cuidar las mulas, le dejo hasta los campanillos y lo poco que tengo y no voy a entrar". Y esa misma noche regresé a mi casa y al día siguiente cogí el trenillo de Moral y me fui a Alcázar y cuando llegué a casa de mis hermanos no les había dicho nada. Llegué allí y, efectivamente, me puse a trabajar en seguida. Nada más llegar allí al día siguiente empecé a trabaja. Y la verdad encontré trabajo.

**J.C.: ¿Y se fueron todos para allá?**

A.S.: Mantuve enviándoles pequeños giros a mis padres, porque yo tenía el cargo y la obligación y, bueno, vivía en casa de mi hermano, no pagaba nada más que la comida y eso. Y, finalmente, a un año aproximadamente de estar allí en el 64[1] yo encontré, digo economicé un poquitín de dinero, compré allí una casita por 12.000 pesetas, que tenía un cuarto que dividimos...

**J.C.: ¿Allí en Valencia?**

A.S.: Sí. Una casita que me costó 12.000 pesetas, porque era también la casa de un emigrante que en unas huelgas que hubo por allá por el 30 y no sé cuántos se tuvieron que ir a Francia, eran de la industria textil y hubo una huelga muy grande, los penalizaron, los persiguieron y se tuvieron que ir a Francia muchos de ellos. Y había un barrio de [casas] de San Juan que estaba muy derrotada y los castellanomanchegos y andaluces las arreglamos un poco y ahí vivíamos, bueno, como son con los emigrantes. Esa casita la compré por 12.000 pesetas, me costó 3.000 pesetas acondicionarla y me llevé a los padres al año siguiente, y ya vivimos desde el 54 hasta siempre, mis padres están enterrados allí y todo, murieron allí. Siempre allí en Bocairente, y allí han vivido mis hermanos hasta que yo me llevé a mi hermano a Francia porque mi hermano también se vino en el 63.

**J.C.: Perfecto, o sea, que entonces usted se marcha en el 53, en el 54 se marcha el resto de la familia a Bocairente y allí en Valencia es donde**

[1] Se refiere a 1954.

**usted empieza a contactar con organizaciones clandestinas en esos años. Ahí son sus primeros contactos con la UGT en la clandestinidad, ¿no Adolfo? ¿En el año 53?**

A.S.: Estaríamos seguramente muy avanzado el 53, porque yo llegué a primeros del 53 y, naturalmente, no fue tampoco en un mes ni en quince días. Yo encontré allí, pues naturalmente, a mi hermano, a mis primos hermanos y a otros de aquí de Moral, el tal Joaquín García Moya, que había sido teniente de la Guardia de asalto, gente muy de izquierdas. Y empecé inmediatamente con ellos a conocer a otras personas, conocí a un señor que era de Yecla, empezó a comprometerme un poco porque decía que mi hermano le había contado muchas cosas. Y me recuerdo que un día pues fuimos a un molino de papel semiabandonado a comer, y acudieron allí varias personas, varios hombres en particular, de varios pueblos, entre ellos algunos de Onteniente, e iba alguien que le decían el Pichi y a otro que le llamaban el Fuster, amén de saber cómo se llamaban. Estuvimos hablando, iban algunos castellanomanchegos y andaluces. Iban, recuerdo que en aquel momento hablaba yo de un poema que se titula “Campesinos manchegos”. Y habla precisamente, disertamos en lo que significaban los poetas para decirle a los pueblos lo que eran verdaderamente las vicisitudes y la tragedia que suponía para los trabajadores la miseria. Y estos campesinos manchegos pues es como, “El duro al año” o como tantos otros poemas, que hablan directamente como, por ejemplo, “El Niño gañán” de Miguel Hernández, “Carne de yugo, has nacido más humillado que bello, nace como la herramienta al trabajo destinado de una tierra descontenta, infatigadora...”. Fíjate qué expresiones, “me da el arado en el pecho, me sube por la garganta y sufro viendo el barbecho tan grande bajo su planta. ¿Quién salvará a este chiquillo? Menor que un grano de arena, ¿quién será el verdugo? Martillo su cadena”. Es que tenemos casos, por ejemplo, de que ha habido personas como Miguel Hernández que tan netamente han descubierto cómo se llamaba el dolor del trabajo, porque contar, fíjate tú, yo me identifico mucho con Miguel y con el poema, porque es mi caso, “contar sus años no sabe, pero sabe que el sudor es una corona grave de sal para el labrador, trabaja mientras trabaja, masculinamente serio, se unge de lluvia y se alhaja de carne, de cementerio”. Quiero decirte, que los poetas nos ayudan a conocer y a saber cómo han sido las cosas...

**J.C.: A explicar las situaciones.**

A.S.: ... y cómo pueden y cómo llaman.

**J.C.: Entonces, ¿y allí también contacta con el PSOE clandestino de la zona valenciana?**

A.S.: Y allí, aquellos que llegaron allí hablaban mucho pues de UGT y, sobre todo, del Sindicato, de la situación y del PSOE también pero de las izquierdas, entonces se hablaba más bien de las izquierdas y de UGT que de Comisiones Obreras y de otros. Bueno, y me recuerdo que había gentes allí que eran de por aquí de La Mancha, y me dice uno: -“¿Y eso que ha dicho el compañero de campesino manchegos, cómo, qué quiere decir?”. Y “Campesino manchego” es un poema muy bonito de un poeta manchego que

dice, por ejemplo (*recita el poema*): “Los he visto en los gélidos inviernos”. Por ejemplo, “sin temor a las heladas, apretando fuertemente tras la yunta el arado con que marcas la besana, y los he visto hacer hoyos en la tierra dando impulso de titanes a la azada, recoger en los viñedos los sarmientos, aguantando duramente las escarchas, y los he visto al marchar de quintería sujetando con la diestra la reata, a la luz de las estrellas rutilantes bajo el frío, pertinaz de la alborada, y les he visto, cuántas veces les he visto bajo soles como brasas…, con las hoces ir segando por rastrojos y con las mieses ya segadas en las parvas. Así mueren y así viven los hidalgos campesinos de La Mancha, paladines incansables de mi patria”.

Quiero decirte, esos poemas que nos ayudan a llamar a las cosas como son, y decirlas de tal modo que nadie diga: “No las he entendido”, nos hacían alentarnos a buscar verdaderamente lo que necesitábamos. Bueno, pues como te digo, por ahí empezó.

**J.C.: Empieza a contactar con...**

A.S.: En contactar y hablamos mucho de sindicatos, y hablamos mucho de partidos, pero el sindicato era verdaderamente lo más inmediato y lo que creíamos más...

**J.C.: ¿Pero pagaba ya desde ese año alguna filiación?**

A.S.: No, no.

**J.C.: ¿No pagaban todavía?**

A.S.: Yo la única vez que yo pagué algo era todavía muy niño y era en los años que aquí mi hermano me pedía dinero él, una peseta para pagar la cuota que pagaba. Esto fue después del 46 cuando creíamos que las cosas iban a ser de otra manera. Y bien, pues entonces sí, yo le pagaba a mi hermano una peseta y yo le daba a veces una peseta para que pagara por mí. Pero, en fin, allí no, porque el hecho de que nosotros estuviéramos en los Sindicatos Verticales y estuviéramos bien visto suponía mucho para los trabajadores, porque el delegado de puntos parece que no pero tenía una misión muy delicada, era profundizar en los beneficios que tenía la empresa para después repartirlos entre los sujetos que lo merecían. Bien, y naturalmente había una cosa y es que no querían estos propios dirigentes que nosotros estuviéramos con facilidad al descubierto, porque podía ser una contrariedad, bien. Y después yo me recuerdo que como enlace sindical y delegado de puntos pues empezó que elegimos unos individuos para que fueran a representar a los trabajadores en caso de juicios a Magistratura. Y mira tú por donde, pues yo que era un poco atrevido y un poco tirado para adelante, tenía mujer, no tenía hijos, no es que me daba igual pero, en fin, pues fui elegido yo, y entonces iba yo, formaba parte con unos compañeros que no conocía ni que sabían quién era, pero eran de Alcoy tres, de Onteniente dos, bueno_____ un poquito. Y, bueno, pues ahí los tienes en Magistratura defendiendo a los trabajadores que no tenían ninguna otra calificación, ningún otro oficio y que cuando salían de la industria textil los trabajadores en Bocairente no sabían qué hacer. Y entonces no había subsidio de desempleo

ni había medios de cobrar nada. Y bien, nosotros teníamos la misión como delegados de puntos, de averiguar si realmente las empresas estaban o no en crisis, fíjate bien. Y me recuerdo que la primera vez que llegamos a Magistratura pues empezamos a hablar, y en el momento en que me tocó a mí defender precisamente a un trabajador de Bocairente, bueno, bocairentino, un trabajador, punto, de una empresa llamada Beneito, Industria Beneito, pues resulta que yo dije que esa empresa no tenía crisis, no había crisis en esa empresa y era una empresa que con un inicio de una crisis como la que ellos manifestaban, no había ninguna razón para despedir a los trabajadores. Trabajadores que se iban a morirse de hambre con sus hijos. Bien.

Entonces yo dije que no. Fue cuando se me llamó allí que yo era un burro, burro, burro, que era más burro que los burros, pues que no había manera de hacerme entender que sí que había crisis. Pues yo dije que no había crisis, no podían manifestar lo que no era verdad, no deberían, porque la realidad es que la crisis no existió, y si había un inicio de crisis era insignificante para lo que suponía un trabajador o tres trabajadores. Bueno, total que yo empecé allí a defender...

**J.C.: Como enlace sindical.**

A.S.: Como enlace sindical, ya como Sindicato de estos trabajadores. Y lo que me gané fue pues que me cargaron a mí el mochuelo de que me tocaba a mí de ir allí ir a defender cada vez que había uno. Y entonces, marchábamos así. El Pichi lo veíamos por un lado, el Fuster por otro, nos daban instrucciones de cómo estaba este asunto a través del delegado de puntos, la economía de tal empresa, a la que teníamos que condenar porque no había crisis, pero que había despedido a un trabajador.

**J.C.: O sea, que ganaron cosas en Magistratura.**

A.S.: Sí, sí, esto era en Magistratura, y es ahí donde me decían a mí que yo era más burro que un burro y yo le dije que, bueno, que un burro, que yo no sabía irme para atrás nunca. Yo cuando ponía la marcha, era marcha piñón fijo y me iba siempre para adelante porque siempre iba acompañado por la razón, y yo tenía razón y no me iban a dejar para atrás nunca.

**J.C.: Porque no lo hemos aclarado, usted cuando se va a Valencia se pone a trabajar en la industria textil.**

A.S.: No. Primeramente yo estoy un tiempo que no trabajo en la industria. Mi entrada en la industria viene porque yo empecé a trabajar en una cantera donde hacíamos piedras para sillería que llamaban, para las obras, y arena y grava también para la construcción. Y, y mira tú por dónde, a los dos o tres meses de estar trabajando en la cantera fui a acompañar, es decir, me tocó ir a trabajar a una fábrica, porque en Bocairente, ahí es un cerro, parece como una piña, una pirámide, y para hacer, por ejemplo, una parte llana para construir una nave tenían que cortar muchos peñones. Y fui allí a hacer barrenos, aprendí a hacer barrenos y fui allí a trabajar para hacer un desmonte y hacer una nave. Las razones que movieron al encargado, no sé cuál fue, el caso es que me dijo que si quería quedarme allí a trabajar, que el trabajo ese

de la piedra era muy, tal... -“¿Cuánto gana?”. -“Tanto”. Y me quedé a trabajar en la empresa, en la industria textil que era tinte, y hacíamos hilado y el tinte.

**J.C.: ¿Era una empresa muy grande esta industria textil?**

A.S.: No, pues era este, Puerto Francés que era la empresa, tenían una pequeña fábrica de juguetes y tenían una industria que no hacíamos tejidos, allí lo que hacíamos era, traía, venía el trapo, venía el yute y demás, lo lavábamos y lo tintábamos, le dábamos el color, y luego lo preparábamos ya para ir a la fábrica. Y bien, pero en fin, pero allí estuve. Y esta empresa dicho sea así, también tuvo perfiles de, cómo diría yo, de gente muy buena, eran muy católicos, pero gente muy buena porque te voy a decir una cosa, cuando me marché a Valencia, no quiero que se me olvide, entre los trabajadores, no de esa empresa sino de varias empresas de Bocairente y la empresa donde yo trabajaba, me hicieron dos faenas que son de oreja y rabo. Y es que los trabajadores yo le dije a un trabajador de los que trabajaba conmigo si me podía prestar 1.500 pesetas para dejárselas a mis padres, porque me habían dicho que en Francia no podía enviar dinero enseguida y libremente cuando yo quisiera, y tardarían mis padres en tener esa ayuda que necesitaban mía un tiempo. Dejarles sin... Y me dijo: - “¿Cuánto necesitas?”. Y yo le dije: -“2.000 pesetas”. Y me dijo: -“Pues tú no te preocupes de eso”. Pero lo que hizo él fue no que me daba las 2.000 pesetas, sino que se iba a encargar, y se encargó, de pedirle a no sé, veía a uno a lo mejor que iba a _____ y tal. - “¿Oye tu, no sabes que Adolfo se ha tenido que ir a Francia?”. -“Ah, sí…”. Yo era muy conocido allí. -“Mira, es que pasa esto”. – “Ah, bueno. Cinco duros”. Y resulta que cuando yo vine a los cuatro meses que vine de estar en Francia para asistir a una boda de un cuñado mío, de un hermano de mi mujer, pues fui a mis padres, y me dicen mis padres que cada mes les daban 400 pesetas, y mis padres tenían suficiente y les sobraba para vivir. Y cuando yo fui a pagarle las cuatro mensualidades me dijo aquel señor. Dice: “Pero oye, si le hemos dado a tus padres, les hemos hecho una ayuda porque tú te lo mereces, pero sin la intención de que nos devuelvas ese dinero”. Y otra cosa que descubrí es que a los cuatro meses la empresa los tenía dados de alta todavía en la Seguridad Social, por si acaso, dijo la empresa, por si yo volvía y no me encontraba bien allí en Francia y me tenía que venir. Por fin que tuvieron a mis padres hasta que yo vine y dije que me quedaba allí, dados de alta en la Seguridad Social. Por lo cual, tanto en la empresa Antonio Puerto Francés como los trabajadores me hicieron dos gestos, dos actitudes verdaderamente son dignas de no olvidar. Así pues, así es como se iba construyendo, yo entré allí a trabajar, seguí trabajando, me votaron de delegado de puntos, me votaron de enlace sindical y yo seguí trabajando en mis comisiones. Y ya sabes tú que cuando hubo lo que llamaron la jornada de conciliación, yo tampoco, digamos alimentada por el Partido Comunista…

**J.C.: ¿En qué año fue eso...?**

A.S.: Ah, pues no sé, en el 56. Pues entonces fue cuando allí cuando llegamos a Magistratura en Valencia, pues el alguacilillo este que nos recibía solía decir: “Benvinguts a la comissió de treballadors d'Alcoy” y, bueno, pues ha venido la comisión obrera de Alcoy. Y así la comisión obrera de Alcoy vino. Y,

finalmente, a partir de cuando la jornada de conciliación se empezaron a llamar Comisiones Obreras, se le dio el nombre a un Sindicato de izquierda. Pero, en fin ese era un poco el trabajo que yo realicé en los últimos tiempos que estuve en Valencia y eso me valió de mucho...

**J.C.: ¿En los años así 50 hubo conflictos en el textil valenciano, hubo conflictos así...?**

A.S.: Hombre, conflictos no hubo muchos porque el plan este de remodelación, el plan de reestructuración y todo esto que se preparó en España quizá no fue tan grave como parecía. Porque, por ejemplo, la industria con la que yo tenía más contacto era la que yo estuve trabajando, y me llegó a decir el Antonio Puerto Francés que, bueno, si una vez que vine al pueblo, que si no estaba contento o las cosas no me iban bien en Francia, que me podía volver, que había horas ya extraordinarias. Quiero decirte, que no duró la crisis del Plan de Estabilización más de a lo mejor un año o poco más. Se estabilizó aquello, se reincorporó el orden y empezó a haber trabajo. Entonces, no hubo más que pequeños despidos, uno, dos o tres, pero eso era poca cosa y se resolvía con facilidad, no hubo grandes torrentes de despidos y cosas.

**J.C.: O sea, que usted está de enlace sindical hasta que se marcha a Francia en 1957 allí…**

A.S.: Y de delegado de puntos.

**J.C.: Y de delegado de puntos…**

A.S.: Es que eso me elegían los propios trabajadores.

## CAPITULO III: LA EMIGRACIÓN A FRANCIA. ACTIVIDAD DESARROLLADA PARA LA ORGANIZACIÓN (1h 26’ 24”).

**J.C.: ¿Y les llegaban instrucciones, usted que colaboraba con la organización clandestina de UGT, le llegaban instrucciones del exilio allí a Valencia de la UGT del exilio?**

A.S.: Al último, al último tiempo sí, en el último tiempo cuando yo ya empecé a ver la necesidad de irme, porque también tuve apreturas, no pude esperarme dos años, tenía que ser ya, porque yo quería casarme y tampoco me podía casar, una situación como la que tenía. Y es que un día, un día, pues llegaron a mi casa y asustaron a mis padres. Fue la Guardia Civil a ver dónde estaba, y le dijo mi padre y mi madre: “Pues mire usted, se ha ido esta mañana a Valencia”. Y un guardia a otro le dice: -“No, si el pájaro este estará en Magistratura y tal, porque nos han dicho”. Y alguien de la empresa misma donde yo trabajaba, un tal Pepe Solbes, que era un trabajador, escuchó andando por allí por las oficinas de que la Guardia Civil había ido a la empresa a decir que, bueno, que yo me estaba comportando pues como un revolucionario y un comunista y tal. Y bien, pues que me perseguían. Y yo me quejé y dije a los compañeros, yo no sabía ni a quién me dirigía más o menos,

pero el Pichi y el Fuster y el Forqué y no sé cuántas, yo les dije a un tal Pepe Botella, le dije: -“Mira, Pepe, me ha llegado esta noticia”. Me dijo: -“No me extraña, me parece bien”. Digo:- “Y las cosas van mal”. Y me dijo: -“Bueno. Si como hablamos tú te quieres ir a Francia los papeles te los arreglamos”. Y entonces yo estaba, yo iba como turista pero ellos me hicieron el pasaporte, me inventaron el... Y cuando llegué a Aviñón pues me estaba esperando alguien, yo tenía la seguridad de que yo iba, digamos, un poco dirigido hacia donde tenía que ir, y que allí donde yo tenía que ir había alguien que me estaba esperando para atenderme y darme lo necesario. Y, efectivamente, nada más llegar encontré a un exiliado político, un tal Miguel.

**J.C.: ¿Esto fue ya el año 57 cuando usted se marcha?**

A.S.: En el 58, ya metido en el 58. Y entonces aquel hombre, pues, la verdad, llegué allí, le dijeron incluso cómo yo iba vestido y andaba por allí mirando y a mí me dijeron que me esperaba. Pues en Valencia conocía a uno de aquí de Moral, un político de un rango muy elevado, se llamaba Félix Mendarte, que yo había oído hablar de ese señor, era taxista, había estado en la cárcel, salió de la cárcel y se metió a taxista, pero se dedicó mucho a servir y a favorecer a los emigrantes. Y la verdad es que tenía, me mandaron a casa de un médico.

**J.C.: Allí ¿en dónde? ¿En Aviñón?**

A.S.: No, desde Bocairente.

**J.C.: Sí.**

A.S.: Me dijeron que tenía que ir a recoger el pasaporte a casa de un médico, que yo no conocía al médico, a tal sitio. Y yo llegué a la estación de Valencia, cogí y fui al médico a que me diera el pasaporte, y cuando llegué a casa de ese médico pues alguien me dijo, una chica. Dice: -“¿Usted viene de Bocairente?”. - “Sí”. -“¿Usted se llama Adolfo?”. - “Sí”. -“¿Usted de dónde es?”. -“Yo soy de Moral de Calatrava en la provincia de Ciudad Real”. Y entonces un señor que había allí me dice: -“Usted, ¿tú eres de Moral?”. -“Yo sí”. Y dice: “Usted, ¿tú no conoces a alguien que le decían “Ansia Negra”?”, me dice. Y yo digo: -“La verdad que he oído mucho hablar de Ansia Negra pero al hijo que tenían los Ansias Negras pues no lo he conocido, tenía una hermana que estaba con Lara, la otra con tal”. Y dice: -“Pues el hermano que tú no has conocido soy yo”. -“Pues usted, a mí me ha hablado mucho mi hermano”. -“¿Quién es tu hermano?”. -“Fulano”. -“Hombre, Antonio y tal”. Total, que él estaba allí para si yo encontraba dificultades orientarme hasta la estación, por dificultad se entiende con el pasaporte, porque si el pasaporte no me lo hacían como turista.

**J.C.: ¿Era un pasaporte como turista para Francia?**

A.S.: Sí, bueno, total que llego allí, la chica entra por allí y al momento sale un señor con un pasaporte en la mano. -“Hombre, ¿usted es fulano?”. -“Sí, sí”. -“Ya me ha dicho”. Un obrero que tenía en un chalet que tenía muy

rico, muy grande por allí arriba en Bagnolas y allí vivía un conocido, bueno no es que yo estaba en..., digamos, con él en la UGT ni que estaba o no estaba, pues, lo que estaba era es muy simpático con ellos y con nosotros y conmigo en especial. Bueno, total, que: -"Ya me ha dicho fulano tal", "Pepe el Carbonero decía que usted tal...". Bueno, total, "aquí tiene su pasaporte". -"¿Está en regla, señor?". "¿Cuánto le debo?". Y dijo: -"Pues si me da las gracias ya no es poco". Bueno, y me da el pasaporte y entonces el taxista dichoso dice que como ya tengo el pasaporte y que el señor me ha servido de lo que necesitaba, que él lo único que puede hacerme es llevarme a la estación y darme indicaciones de cómo tenía que montar en el tren y tal. Y así fue.

Total, que cuando llegué a Francia en Aviñón, en la estación de Aviñón pues yo iba a la estación de Aviñón, y me dijeron que allí me esperaría una persona tal y tal. Y yo empecé a mirar, la verdad una estación espléndida, y vi una persona que se parecía, los perfiles que me habían dado parecían aquellos. Me voy hacia él y le hablo en valenciano, le digo: -"Bona Nit, vostè aquesta buscant, vostè està esperant alguien?". Y em diu: -"Sí, a un espanyol que ve de Bocairent, ¿on vas teu?". En fin, total, que empezamos a hablar. Y dice: "Ah, que tengo el coche...". Y tenía una furgonetilla allí, nos subimos y me fui con él. Aquel hombre me dio más de lo que yo esperaba y más de lo que yo necesitaba, porque yo llevaba efectivamente muy poco dinero...

**J.C.: ¿Se va usted solo, no?**

A.S.: Sí, sí, yo iba solo. Y entonces yo llevaba 500 pesetas y esas 500 pesetas pues cuando me di cuenta en Francia no tenía penas ni para comer dos veces. Y aquel hombre, pues, sabía mucho de cómo llegábamos los turistas del hambre y me dice: -"Usted, tú no te preocupes, has visto, has conocido a tal". Ya empezó a hablarme él desde allí. -"¿Tú conoces a tal de Onteniente?". -"Sí". -"¿Tú conoces a tal?". -"Sí, si". –"Tú…". Y entonces es cuando me di yo cuenta, cuando llegué allí, que todos los que me visitaban, los que me decían, los de más allá, eran todos personas que de una u otra manera eran socialistas pero, sobre todo estaban muy, muy, muy integrados y que trabajaban muchísimo para captar personas para la Unión General. Y, bueno, pues me empezó a hablar al Pichi, al Fuster, al otro, al otro... Entonces me di cuenta de que yo había sido dirigido desde allí por muchas personas que verdaderamente estaban, de alguna manera, tenían que estar organizadas porque no creo que ese médico, esas personas que conseguían un pasaporte lo hicieran simplemente así. Porque según me dijo uno, el jefe de la Policía del sector tal, le dijo al médico: -"Oye, este señor, este es un chico que se va allí a trabajar, pero ya pues...". Y le dio _____.

Así pues sin darme cuenta, como te estaba diciendo, estábamos trabajando en la organización sindical en Sindicato UGT sin que hiciéramos demasiado ni ruido porque los dirigentes veían que al estar, figúrate tú, yo, por ejemplo, que llegué a estar un poco como locutor en el Patronato de la Juventud Obrera de Bocairente. Se hizo una emisora y yo iba allí que hacían teatro, y en las obras de teatro había a lo mejor un poema que recitar, y ya me tenías a mí allí recitando un poema. Y finalmente cuando se abrió la emisora allí me tienes a mí en la emisora. Claro, estando como yo estaba tan, digamos, tan metido en las células de lo que eran los Verticales, el Sindicato Vertical, decían: "No conviene que os quedéis al descubierto para que así en las

comisiones que vais, que es lo importante que tenéis que hacer, no estéis coartados ni asustados". En fin, y así es como marchaba la...

**J.C.: ¿Pero el motivo principal por el que usted se marcha a Francia cuál fue, Adolfo?**

A.S.: Bueno, pues el motivo principal es, primeramente, porque yo veía que ya empezaban a perseguirme, porque ya se habían hecho, incluso en los últimos momentos que hubo unos cuantos seguidos de despedidos y demás, aquello tomaba ya un rango un poco duro. Y yo, la verdad, que en aquellos momentos estaba muy entregado, las ruedas estaban muy engrasadas y tenía la facilidad del mundo para defender a los trabajadores en la Audiencia y los magistrados aquellos te llamaban, _____. Me tenían un poco entre los ojos, por eso te digo cuando lo del burro, cuando lo del burro que ya la última vez me dijo: -"Bueno, y el burro, la segunda". Y le dije: -"Mire, la segunda es que yo no voy a pisar dos veces en la misma piedra, que usted puede ir por todos los sitios, me puede decir todo lo que quiera usted, pero yo ni voy a cejar para atrás. Y esta línea que sigo es la de la razón, los trabajadores no hay ninguna razón para despedirles, y los voy a defender a muerte". Y en fin, empezaban ya...

**J.C.: ¿Y su hermano y su hermana?**

A.S.: No, mis hermanos tranquilos.

**J.C.: ¿Pero siguieron en Valencia ellos?**

A.S.: Mis hermanos se quedaron allí y mi hermano, mi hermano, dos años después se vino ya. Cuando yo vine a casarme, dos años y medio aproximadamente después, ya mi hermano y mi sobrino se vinieron, y mi hermana no, mi hermana se quedó en España.

**J.C.: Y, o sea, que en Francia usted se instala por la zona de Aviñón.**

A.S.: Yo estaba a 10 kilómetros de Aviñón pero en la provincia de Nimes.

**J.C.: En Nimes.**

A.S.: Es decir, que...

**J.C.: En la ribera del Ródano, vaya.**

A.S.: Exactamente.

**J.C.: ¿Y de qué se pone a trabajar allí, este...?**

A.S.: Pues allí empecé a trabajar en una finca que todo eran frutales, melocotón, pera, manzana, albaricoque y demás. Y voy allí pues a trabajar, a coger fruta y a cortar hierba, como un trabajador, y punto.

**J.C.: ¿Pero obtiene un permiso de residencia o algo, porque usted fue como turista?**

A.S.: Sí, no. Yo llegué como turista, efectivamente y, llegue allí, por ejemplo, un sábado por la mañana y el sábado por la mediodía ya estaba trabajando, me fui a trabajar el sábado por la tarde. Y el patrón ese con el que fui a trabajar esa tarde pues resulta que al día siguiente, domingo, me ve trabajando en su finca, porque habían ido con un tractor y allí tienen una forma de cultivar la viña que quitan la tierra así hacia adentro y había que ir con una azada quitando la hierba que queda. Y aquello me lo daban a mí hecho, porque el trabajo de Francia era mucho más llevadero que el de aquí y yo estaba muy acostumbrado. Me puse a trabajar el domingo por la mañana y yo vi a un señor que llegó allí con un cochazo, pero yo no hice ni puñetero caso, yo no sabía ni quién era, ni nada. Y este señor pues era arquitecto y, además, tenía una ebanistería muy grande y me habló, me dijo: - "¿Usted es español?". -"Sí, yo soy de tal sitio". -"Ah, yo conozco Valencia, tal y cual", y conocía a los amigos Peralta porque le gustaba mucho los caballos y eso. Y entonces empezamos a hablar, y me dijo: -"Yo soy el propietario". Y me dijo: "¿Usted trabaja allí?". Diego, Diego, un tal Diego Martínez me dijo que si quería ir a trabajar ese sábado, fui el sábado por la tarde y el domingo por la mañana, este señor se enteró que yo estaba allí y fue el domingo por la mañana para ver su finca y verme a mí. Entonces me dijo que si quería yo seguir trabajando allí, pero así que le entendí a medias, y a los dos o tres días este Diego me vino y dice: -"Oye, que te has cambiado a Merce". Digo: -"¿Qué dice usted?". Dice: -"Joer, que me ha dicho que nada, que si quieres te hace los papeles enseguida". Digo: -"A mí que me hagan papeles, que me quede aquí a trabajar y me da lo mismo que se llame Pedro que Juan". Total, hablan ellos, les doy unos papeles, el pasaporte, no sé cuántas. Vamos a los servicios de mano de obra, me hacen un examen, no sé qué preguntaron…, y tal. Y me hacen un contrato para seis meses, y me hicieron ese contrato para seis meses condicionado a que a los seis meses me renovarían, y así hasta que conseguí la carta de [sellur] que llaman allí, de residente permanente y, además, la carta de trabajo para diez años también, para poder trabajar en esa provincia y en ese trabajo y en cualquier otro. Lo que pasa es que yo no me he ido nunca y siempre he sido trabajador en la agricultura.

**J.C.: Y, o sea, que entonces empieza a trabajar en una explotación agrícola, y allí incluso usted llega a ser el encargado y administrador de esa finca.**

A.S.: Es decir que, a los aproximadamente dos años y medio o tres años, el encargado era un señor que tenía una pequeña propiedad, adquiere, agranda la propiedad y se va, se va a lo suyo. Y me dice, incluso, que si quiero irme con él. Y yo le dije pues que la verdad, que no me interesaba irme de Aramón a otro sitio y, sobre todo, que estaba bien. Y, entonces, ocurrió que él era el administrador y yo hacía ya los tratamientos a los árboles y demás,

porque había hecho mis cursillos de francés y estaba dentro, digamos, de los perfiles que se necesitaban para estar en un sitio. Entonces, el propietario me dijo si yo quería quedarme sustituyendo a Roberto, y yo le dije al patrón: -"Oye, pero yo...". Me dice: -"Mira, una chica que era de Valdepeñas esa te la pongo en una oficina para que lleve toda la contabilidad". Allí se cogían centenares de toneladas de fruta y tal y había que ayudar, y no poco, a llevar a todas esas cosas. Entonces le dije: -"Bueno, probamos". Y dice: -"Sí, probamos". Probamos y en algún momento estuve desanimado, porque hubo unas lluvias, que había mucha cereza en el mes de mayo, en estas fechas, se estropeó la cereza y yo me cabreé creyendo que yo tenía culpa de algo, y tuve una pequeña crisis y me dijo él: - "¿Qué?". Total, bueno. Y te voy a decir una cosa, no solamente cuando me vine aquí a España me hizo una faena de matador, que yo me dejé allí mi familia, mis hijos, y me dijo: -"No, no, tú te vas a presentarte a unas elecciones a tu pueblo". Dice: "Si te eligen y te quedas de alcalde, bien, pero sino, vuelves aquí". Tus hijas en la casa que era de él, se quedan aquí tranquilamente trabajando y tal. Y bueno, pues vine, hicimos las elecciones, salí elegido y fui luego en el mes de junio a verle y, en fin, y a ver cuándo me venía. Y después ha venido dos veces a verme porque él se sentía, vino a cazar aquí a España y vino aquí con diez o doce de la sociedad del Banco de Marsella a presentarle a su _____, decía, mi administrador. Pues la gente muy contenta hablando allí. Y ha venido dos veces a verme y, en fin, el hombre, mantenemos un buen contacto con él.

**J.C.: Y una cosa, entonces desde el 61 aproximadamente ya es encargado y administrador hasta el 83 que usted regresa, según me ha dicho.**

A.S.: Pero hay que matizar que yo a pesar de que soy encargado no cambio en cuanto al pensamiento digamos político y, sobre todo, sindical, en mi patrón, mi patrono Gille [_____], sabe que yo pertenezco a organizaciones ya legalizadas en Francia y que yo no me escondo para nada en que sepa que yo soy un sindicalista. Y que verdaderamente él decía que tenía incluso interés en que sí estaba de acuerdo en que lo fuera porque yo razonaba de manera que...

**J.C.: Pues si le parece ahora hablamos de eso, únicamente para que no se me pase, Adolfo. ¿Cuántos trabajadores eran en esta explotación?**

A.S.: Esa explotación tenía, había una variante y es que en el año personal fijo: podadores y trabajadores tractoristas pues habría máximo doce.

**J.C.: ¿Hombres y mujeres?**

A.S.: Sí, pero más bien hombres, en el plan de tractoristas y eso, pero había unas mujeres que eran las que ataban la viña. Bueno, total, unas doce personas fijas casi todo el año. Pero, pero luego teníamos, por ejemplo, en el tiempo de la poda, pues contratábamos a lo mejor seis u ocho personas a las que se ponía un tractor, un compresor e iban a podar, especialmente para podar. Después cuando venía la cereza, por ejemplo, ahora en el mes de mayo había a lo mejor veinte o veinticinco personas que venían de Valencia la

mayoría a coger cereza. Para la uva y la fruta pues había otros que venían más tarde o los mismos que se quedaban hasta el mes de octubre.

**J.C.: O sea, que trabajaban españoles allí con usted.**

A.S.: Sí, sí, muchísimos, muchísimos. Había veces que en la uva, por ejemplo, preferíamos nosotros que fueran..., sobre todo venían muchos valencianos, porque era gente que ya venían muchos años, sabían muy bien embalar, hacer embalaje en la uva, muy bien presentado y, naturalmente, lo que queríamos es gente que tuviera oficio. Así pues eran en su mayoría españoles.

**J.C.: ¿Y las condiciones de trabajo ahí en Francia en la explotación qué tal eran?**

A.S.: Hombre, las condiciones allí eran buenas porque hay otras costumbres. Por ejemplo, el personal se lleva al campo en vehículos de la empresa y, naturalmente, se sale a las seis de la mañana en el verano, por ejemplo, y a las diez terminábamos. Traían el personal a casa, hacían su comida, echaban su siesta. Posteriormente a las tres cogían el personal y otra vez a coger fruta hasta las siete o tal, si es que no se hacían horas extraordinarias, pero el personal era bien tratado en cuanto a su horario y compensado...

**J.C.: ¿Cuántas horas trabajaban?**

A.S.: Lo de las horas de trabajo, se trabajaban ocho horas, pero el hacer horas extraordinarias era algo que dependía de las estaciones, de...

**J.C.: ¿Se las pagaban las horas?**

A.S.: Sí, porque, por ejemplo, teníamos cinco hectáreas de espárragos y teníamos marroquíes aquí, aquí te venían los españoles que eran marroquíes, había cuatro marroquíes que se lo daban hecho. Yo llegué a acostumbrarlos, a hacer los lomos, unos lomos de 70 centímetros de altura de tierra, y ahí es donde estaban los espárragos. Y esos cortaban espárragos domingos, días de fiestas, si llovía, como si estaban... Porque el espárrago había que cortarlo fuera de la manera... Y, entonces, ellos trabajaban dependiendo en qué tiempo, a lo mejor te hacían hasta diez horas u once, pero...

**J.C.: ¿Conflictos hubo en estos años que era encargado, tuvo con los trabajadores?**

A.S.: No, no tuve nunca, nunca conflictos porque el patrón era de esos que pagaban lo que tenían que pagar y, sobre todo, porque era un hombre que estaba muy por encima de lo ordinario. Si no le interesaba un trabajador decía: -“Mira, no me interesa”. Y si le interesaba le pagaba lo que creía él que tenía que cobrar. Y yo estuve 26 años y jamás le dije: -“Oye, súbeme el salario”. Cobraba 16 mensualidades al año, me acuerdo mucho de él ahora porque gracias a él vivo como vivo, porque él, por ejemplo, por lo que dicen de ser

sindicalista y saber uno hasta dónde llegan sus derechos y también sus obligaciones. Por ejemplo, a mí me molestaba mucho, y a mi mujer más que a mí, cuando veías una nómina cada mes que te descontaban un montón de dinero. Mi mujer decía: -"Con esto podíamos vivir y tal". Y yo decía: -"Es que". Él era declarado desde la primera peseta a la última. Pero ahora yo me acuerdo mucho de mi patrón.

**J.C.: ¿Por la pensión?**

A.S.: Porque claro, ten, debes tener en cuenta que todo lo hace, la pensión la hace la base reguladora, y dependiendo lo que has cotizado. Por ejemplo, me ofreció una vez, me dijo: -"Mira, como tú eres cuadro y estás por encima de lo ordinario, puedes estar en una mutualidad como yo". Y digo: - "Sí, hombre, no me falta nada más que irme a una mutualidad y pagar encima de lo que ya estoy pagando más". Dice: -"Pues mira, lo pasamos por el crédito agrícola, tu mujer no lo ve ni se entera". Y yo di el visto bueno y me cobraban esa cuota por el crédito agrícola. Y cuando me jubilé llegó un documento aquí a casa, y me dice mi hija, fíjate mi hija, tenía bachiller elemental y bueno. Dice: -"Papá, esto no lo entiendo yo, este papel". Hablaba de algo que ella no entendía. Y es que esa mutualidad era de cuadros todos, ingenieros, arquitectos, y toda la gente así, y jugaban en bolsa, las cotizaciones nuestras tenían varios fines. Uno, viudedad, orfandad, por ejemplo, y como en mi caso no hubo ni viudedad ni orfandad, no hubo nadie que tuviera que cobrar nada, pues eso repercutía, se hacían puntos y esos puntos repercutían porque jugaban en bolsa e iban aumentándose en valor. Y, claro, cuando llegó aquí a mi casa el documento mi hija me dice: -"Papá, esto qué es que no lo entiendo". Y su madre dice: -"Pues mira, si tú no lo entiendes...". Digo: -"Pues nada. Eso es que yo hacía esto, y esto y esto". Y me dice mi hija: - "Anda, papa, ¿y no dijo usted nunca nada?". Digo: -"Para que mamá se enfadara pues no dije nada". Y dice mi mujer: -"Ah, si ha hecho siempre lo que le ha dado la gana". Eso me supo, por ejemplo, que en lugar de cobrar, por ejemplo, 150.000 pesetas, cobre 200, por ejemplo. Entonces me supone pues 50 ó 60.000 pesetas mensuales nada más que esa cotización para ese menester del cuadro que me servía para en caso de haber viudedad o en caso de haber orfandad a mis hijos.

**J.C.: Y me ha comentado usted, y no lo hemos hablado, usted se marcha solo pero luego se casa, se casa usted en el año 61. Y su mujer se va con usted allí lógicamente, a esta zona de Aramón, y sus hijas nacen en Francia y van a los colegios franceses. ¿Qué tal fue la educación de sus hijas en los colegios estos franceses?**

A.S.: Mis hijas (*ríe*)...

**J.C.: ¿Tienen la nacionalidad francesa ellas?**

A.S.: Sí. Ellas nacieron ya con nacionalidad francesa, pero quiero decirte que no tuvieron ningún problema.

**J.C.: ¿De integración?**

A.S.: Ni para allá, ni para acá, porque te voy a decir una cosa cómo hacíamos. Mis hijas cuando llegaba el verano, cuando eran ya mayorcitas, como mi suegra estaba aquí, murió mi suegro allí en Francia en el 68 y lo trasladamos a España. Entonces mis niñas ya eran grandes, y mi suegra se quedó a vivir ya en España un poco tiempo, unos años después de morir mi suegro. Y entonces, por ejemplo, cuando llegaba el verano mis hijas venían aquí a Moral e iban a la escuela, a una escuela de monjas que estaba ahí en la calle Real. Yo les pagaba a las monjitas una cantidad y mis niñas iban por la mañana y por la tarde a la escuela, y así se estaban familiarizando con el castellano, que lo hablaban, sí, pero... Y al mismo tiempo también con el ambiente y con la gente, y ello me supuso a mí que no tuve ningún problema cuando le dije a mis hijas: "Hijas, me han ofrecido esto de España, que vaya a presentarme para alcalde" (*rie*). La mayor que tenía 18 años tuvo que renunciar a la nacionalidad francesa y renunció y guardó la española, la otra todavía no. Entonces se vinieron aquí, estuvieron yendo a Ciudad Real porque no se homologaban los estudios, determinados estudios, fueron a Ciudad Real un año a la escuela, tuvieron sus estudios y luego se pusieron a trabajar. Y no tuve ningún problema de que me vengo, de que gruñen, de que no gruñen, de que... Yo intentaba hacerles lo más suave la vida y que no tuvieran verdaderamente situaciones críticas. Por tanto, no tuve nunca, nunca, nada que molestar.

**J.C.: Porque en los años 60, Adolfo, comienza la denominada emigración económica de españoles a países europeos, como Francia, Alemania, Bélgica, Suiza… Francia siempre ha sido el país con más emigrantes españoles. ¿Usted tuvo contactos con la emigración económica, incluso en alguna asociación en estos primeros años de su llegada a Francia?**

A.S.: Es que, vamos a ver...

**J.C.: ¿Qué labor realiza usted con los emigrantes españoles que llegaban a Francia, Adolfo?**

A.S.: Primeramente tuve una misión muy delicada y era, por ejemplo, que el Banco Popular se hizo de una furgoneta e iban por los cortijos, pues invitando a los españoles a que enviaran divisas a España. Y yo entré en contacto precisamente con ellos porque me enviaron uno de aquí que fuera a buscarme, y yo les acompañaba a los cortijos, por las noches, por ejemplo, y como a mí me conocían los españoles pues decía: -"Mira, estos señores son del Banco Popular, y esto, esto y esto", y ellos confiaban y se hacían clientes y enviaban sus ahorros. Y, cuando, por ejemplo, yo tenía unas instrucciones de si, por ejemplo, la divisa, había un movimiento en divisa que los españoles o mandaran o no mandaran, porque o iba a subir la peseta o iba a bajar el franco. Entonces yo iba y les decía: "Eh, cuidado, no os preocupéis que tal". Entonces cuando enviaban en vez de estar el franco, es decir, el franco vale 10 pesetas a mejor esperamos unos días y valía 15, y así yo tenía esa misión de colaborar un poco...

**J.C.: Pero ¿era una asociación o a nivel individual?**

A.S.: No, era el Banco Popular. Lo que sí era cierto es que yo tenía también, por ejemplo, con la autoridad francesa, de [Egartallana], por ejemplo, o en Marsella, Gastón Deferre, que me hacían contratos, me hacían contratos para españoles que necesitaban políticamente una ayuda. Es decir, una ayuda, un contrato de una persona que llegaba allí sin más como turista y había que hacerle un contrato allí en Francia cuando ese contrato se lo tenían que haber hecho en España y pasar los reconocimientos en España. Entonces iban allí, llegaban allí y se ponían en contacto conmigo y yo hacía el contrato o no hacía el contrato. Avalaba a estas personas, mandaba la documentación que era necesaria, a veces hasta incluso la tenía yo, y cualquier patrono que me firmara y el contrato estaba hecho para el tiempo que fuera. Entonces, esa era la colaboración y ahí eran precisamente la UGT y también la UGT francesa.

**J.C.: Pues ahora que ha sacado el tema de UGT, en Francia estaba el exilio de la Unión General de Trabajadores, en Toulouse. Y usted, bueno, se instala en la zona de Nimes, entre Nimes y Avignon. Entonces, nada más llegar usted allí a Francia, ya me ha comentado que contacta con la UGT.**

A.S.: Con un Miguel.

**J.C.: Con la UGT de allí de aquella zona. Usted consiguió su primer carné de UGT allí al llegar a Francia, ¿no?**

A.S.: No era tal carné, era un documento que no teníamos que exhibir con demasiado brillo, nada más que cuando se tratara de estar con los franceses en particular, porque los franceses allí lo que hacían más que otra cosa era apoyarnos y protegernos. Entonces, teníamos un documento que acreditaba que éramos miembros, porque sino no hubiéramos podido tener ninguna cosa en orden. Y ellos te negociaban, porque a mí con Gastón Deferre no creas que iba yo a Marsella a ver a Gastón Deferre. Yo tenía unas personas en Marsella, estaban en la Casa del Proletariado, por ejemplo, y yo enviaba allí los documentos destinados a fulano de tal. Ese fulano de tal, con la combinación y con la complicidad de _____ francesa, tenía la UGT de España.

**J.C.: ¿Porque usted estaba afiliado, por decirlo de alguna manera, a la Sección Local de Nimes?**

A.S.: Pero yo estaba legalmente militando en el sindicato francés, y el nuestro era paralelamente sin descubrirse, porque yo tenía otra misión y era que..., yo hablaba muy bien el valenciano, y allí a la zona de Marsella, a la zona del Mediodía, venían miles y miles de valencianos al arroz, ellos segaban el arroz, ellos ponían el arroz y, sobre todo, a la fruta y a los espárragos. Entonces, yo tenía destinado misiones a cortijos, no sólo para que mandaran...

**J.C.: ¿Tenía misiones, por qué, por el sindicato francés?**

A.S.: El sindicato francés.

**J.C.: Era CGT. ¿Hablamos de la CGT o de Fuerza Obrera…?**

A.S.: Ah no, Comisión no, Comisiones Obreras no.

**J.C.: ¿Fuerza? ¿CGT…?**

A.S.: La CGT. Entonces, ellos eran los que figuraban para protegernos a nosotros, pero la maniobra y la administración la llevaban los nuestros, los sindicatos nuestros de UGT. Entonces, yo mandaba, por ejemplo, a la Sección de Marsella, por ejemplo, una documentación, varias documentaciones a fulano de tal, que era el tal, representando, qué te diría yo, Toulouse, y, bueno, pues él me pasaba inmediatamente a los compañeros de España. Porque yo tenía allí, por ejemplo, que venia a España en varias ocasiones con mucho cuidado, a hablar precisamente, a Alzira, a Carcajente, a Gandia, a Algemesí, a todos esos pueblos, que era de donde iban muchísimos trabajadores allí. Y estos nos mandaban a nosotros sin estar afiliados ni nada, pero eran la colaboración de que cuando nosotros nos presentábamos alguna vez, como tal de sindicalistas, a decir: “Aquí estoy como sindicalista de Unión General de Trabajadores”, que tuviéramos el precedente de que en el tiempo nos habían conocido miles de trabajadores, miles de trabajadores haciendo obras en pro de ellos, ¿me entiendes? Porque si te presentas allí, “Oye, que yo estuve, que yo fui, que yo...”. No valía la pena.

**J.C.: Y en estos años de Francia, ¿con quién trabaja usted allí en esta zona de Nimes y Aramón? Porque en la Sección Local de UGT de Nimes había compañeros en estos años como Victoriano Aun, Antonio Bolufer, José Campillo, José Cano, Rafael Frande, Vicente Gil, Victoriano González, bueno, etcétera. ¿Tenía usted relación con ellos en estos años?**

A.S.: Algunos de ellos me he juntado en reuniones y no es que tuviéramos una relación, unos contactos de dirección, pero sí, desde luego, conocerlos a casi todos ellos.

**J.C.: ¿Porque algún cargo llegó a tener usted así para la organización de UGT?**

A.S.: Yo tuve, los cargos que tuve allí no fueron otros que esa misión de ir a los cortijos allí a velar porque fueran bien tratados, a velar porque se les pagara lo que se les debía pagar. Y en nombre de la Unión General de Trabajadores y en nombre de la CGT de Francia que allí cada cual ganara lo que tenía que ganar y estuviera como tenía que estar en Francia. Bien, entonces nosotros gozábamos de ese prestigio, de que lo que íbamos a hacer allí no era otra cosa que velar por el bien de los que iban a trabajar, pero no teníamos ninguna misión en cuanto orgánica, a ver si me entiendes. Yo, por ejemplo, me tenía que..., me dice un día, por ejemplo, este Gastón Deferre, en un pueblo que se llama [Isto], y me dice el propio Llopis: -“Es que tú”, me dice, fíjate, dice: “Es que tú irías en misión a España en esta fecha a hacer esto y esto”. Y le dije: -“Compañero se ve que me conoces más”, le dije. Y se quedó Llopis así mirándome: -“¿Por qué?”. Digo:- “Porque si me conocieras de verdad

no me hubieras preguntado: es que tú irías, si me hubieras conocido de verdad bien, me hubieras dicho: tienes que ir a Valencia y tal".

Entonces, lo que ellos querían, tanto los unos como los otros, era tener personal que cuando hubiera una necesidad hubieran disposición para cumplir y, es decir, elaborar esos problemas y darle solución sin que tuviéramos que intervenir desde las cúpulas. A mí, por ejemplo, me llamaban y me decían: "Oye, hay que hacer un viaje a Alzira, Carcajente, a Algemesí, a no sé cuántos pueblos, y allí te esperarán en tal sitio fulano y fulano", que ya conocía yo como obreros de los que iban allí. Y estos, pues tenían los problemas que tenían para contratos, para cosas, y yo se los resolvía, o aquí o allí, pero no se los resolvía yo tampoco directamente. A ver si me entiendes, sino que nosotros usábamos esos expedientes a personas y a lo mejor, efectivamente, franceses que eran los que verdaderamente facilitaban. Pues, por ejemplo, el alcalde de Nimes que era un hombre que se llama Legard Tallada, había estado aquí como capitán de aviación en la guerra, ese hombre haría yo qué se los contratos y no era nada más que un ugeteísta de allí francés que iba y decía: -"Compañero Tallada me tienes que...". –"Venga, hazme...". Y no iba ni siquiera el compañero nuestro, a ver si me entiendes, sino que ellos se prestaban a una colaboración de tal calibre que nosotros lo teníamos facilísimo.

**J.C.: Porque las reuniones que hacía usted con UGT ¿dónde se reunían, en qué ciudad?**

A.S.: Nosotros había diferentes trabajos o dependía de que los que teníamos que ir a los cortijos en lo que llaman la Camarga, que es donde yo tenía…, la Camarga es por Arlès, Saint Remy, Aix-en Provence, todo eso, donde está eso que están el agua para sembrar el arroz. Ahí había siete u ocho pueblos que eran pueblos bastante grandes, Saint Remy y Sansida. Y esos pueblos tenían muchísimo arroz y mucha fruta y mucho espárrago y tal. Y ahí acudían centenares, centenares de españoles en equipos. Cuando esos equipos se tenían que hacer desde aquí para que vinieran, pasaran exámenes en España, se organizaban allí y se mandaban toda la documentación perfectamente hecha para que no tuvieran nada más que firmar y pasar reconocimiento. Pues todo ese trabajo nos desplazamos nosotros con algunos franceses y los españoles y entregamos los nombres de las personas que queríamos que en España se pasaran por emigración para hacerles un contrato y allí ellos nos hacían todo lo que necesitábamos. Entonces, trabajábamos a nivel de reuniones de trabajo, no reuniones de chillar o quedar mal o quedar bien, porque para eso ya había reuniones políticas o reuniones en las cuales había que elegir tal y cual, pero nosotros eran reuniones de trabajo que no teníamos la misión de andar por ahí vociferando, sino que, por ejemplo, necesitábamos en un pueblo había cien trabajadores que se necesitaban para ir a coger cereza, se mandaba la documentación al pueblo donde iniciaban ese convenio para que los firmaran todo y dijeran quién estaba de acuerdo, y nosotros allí les resolvíamos todos los problemas. Pero ¿quién se los resolvía? Nosotros estábamos obligados a dar todos los documentos, a corregir errores para que los franceses no tuvieran nunca demasiados defectos o demasiados problemas. Le dábamos toda la documentación preparada, o sea, llegábamos allí y los franceses, iban, pum, a la Prefectura, aquí y allí, y ya está hecho.

**J.C.: O sea, hacen un trabajo muy importante con los emigrantes españoles.**

A.S.: Así es que yo, por ejemplo, en el pueblo donde yo vivía, pues tenía yo..., aquello era el cachondeo, porque si había un trabajador que no tenía trabajo, a mi casa: "Hombre, a ver, búscame…" Y le buscaba un patrono. Si había un patrono que no tenía un obrero me venía y me buscaba también. Entonces yo tenía mis contactos en Nimes o en Aviñón, en Nimes particularmente y decía: -"Oye, me hace falta esto, esto y esto". Y cuando era cosa de poco no había ni intervención de nadie, pero cuando se trataba de mandar documentación, un volumen bastante importante a España para que en España se reclutaran equis trabajadores, había que enviar todo lo que era necesario, pasar los exámenes, todos exámenes de rutina y darles a estas personas un pasaporte ya con un contrato que no tenían que hacer nada más que cuando pasaran la frontera pasar un pequeño reconocimiento y ya estaban contratados y a cumplir y a trabajar. Y luego velar porque a esas personas sus intereses, el ganar su jornal y lo que es debido estuviera garantizado por nosotros igual que por los compañeros franceses.

**J.C.: Me ha quedado claro esas reuniones de trabajo, pero cuando se reunía...**

A.S.: Mira ¿crees, por ejemplo, que esa forma de trabajar mía no influyó mucho? Yo llevaba 30 años fuera de mi pueblo cuando vine a presentarme. Hacía 30 años, me fui en el 53 y vine en el 83, es que ¿crees que puede ser simplemente porque uno se llama Adolfo que vienes y te eligen alcalde? Es porque aquí, aquí por ejemplo, había hecho yo pues a lo mejor 60 ó 70 contratos, u 80 ó 90, familias enteras que nada más que llamaran a mi suegro, le decía: -"Mira, dile a tu yerno que...". Un poco me llamaba y me decía: -"Que venga, tal, tal", y el otro...". Y luego, finalmente, aquí llegó a solicitarse a través de los curas y de la gente de esta la medalla de honor de la inmigración para mí...

**J.C.: ¿Porque fueron a trabajar muchos de aquí a allí entonces?**

A.S.: Llegamos a estar en Aramón una colonia por lo menos de 80 familias.

**J.C.: ¿De aquí de Moral de Calatrava?**

A.S.: Y familias que mi suegro, un hermano suyo, otro hermano suyo, otra hermana suya, el primo llegaba, uno: -"Mira, que tengo un primo que se quiere venir", pues ya estaba yo haciéndole un contrato para ir. Entonces ese trabajo, ese trabajo, yo me di cuenta cuando vine de la emigración que a mí mucha gente aquí ni me conocía, ni me había visto en los 30 años, dos veces, pero vine y como era Adolfo que en el periodiquillo del cura y en el no sé cuántas se decía que Adolfo, fueron tres curas, fueron tres curas de aquí de España a vendimiar allí y cuando volvieron aquí dijo uno de ellos: -"Hasta los perros, hasta los perros saben…

**J. C.: Quien es Adolfo.**

A. S.: … decir Adolfo".

**J.C.: Y cuando se reunía allí con otros compañeros de UGT allí en Francia, ¿en qué ciudad se reunían?**

A.S.: Había una ciudad muy dada a esto, dependía cuando se trataba del espárrago y la cereza y el melocotón, y esos frutales, Arles, Arles es una población que tiene una gran plaza de toros también, de estas grandes como Nimes. Y ahí en ese pueblo hacíamos muchísimas reuniones...

**J.C.: ¿Con compañeros de UGT, me refiero...?**

A.S.: Que te digo, que te digo, reuniones que no eran más que a llevarles documentación y a que ellos nos dieran. Porque allí lo que teníamos es que si los trabajadores que nosotros necesitábamos tenían que ser para el espárrago a finales de enero teníamos que empezar los preparativos. Entonces nosotros adquiríamos esos deseos de las personas de España que querían ir allí a coger espárragos durante tres meses y reuníamos la documentación. Cuando teníamos la documentación trasladábamos esa documentación personal nosotros a los compañeros franceses de UGT. Y decíamos: "Mira, tenemos tantos trabajadores que quieren venir a España", antes de nada teníamos todos los documentos, "y ahora vosotros desmierdaros para ver cómo...". Bueno, pues ellos hacían lo que tenían que hacer en los servicios del INEM y decíamos: -"Pues ya tienen cabida los tal". Entonces, resumíamos la documentación, la recibíamos nosotros y nosotros decíamos a este grupo: -"Oye, pues tal día tenéis que tal", y le pasábamos una documentación por la cual eran citados en la frontera tal día con su billete o con tal. Entonces, no eran reuniones de placer, raramente nosotros teníamos reuniones de cachondeo, eran reuniones: "Toma, trae, hazme, te hago", y así estábamos.

**J.C.: ¿Usted actuaba en nombre de UGT y del Partido Socialista, era una afiliación, se afilió al mismo tiempo, en el 57 a UGT y al PSOE?**

A.S.: Sí, sí, sí. En Francia y en España. El último carné que tengo yo de Francia está firmado por Lionel Jospin, figúrate tú, en el 82. Hubo un no sé qué y tengo ese honor de tener un carné firmado por Lionel Jospin. Quiero decir, que yo he estado para ser protegido y para mejor atendido gozábamos de una amistad y de una camaradería extraordinaria, eh. Yo, vamos, no tengo, quiero remarcarlo eso, que a nivel de UGT y a nivel de Partido estábamos bien visto pero...

**J.C.: Y además de afiliarse a UGT y al Partido Socialista allí en Francia en el 57 usted también se afilia en el 59 al Partido Socialista Francés, tengo entendido, ¿no? Además de la CGT como Sindicato francés. Y, bueno, supongo que le ayudaría también estar afiliado a un partido francés para ayudar a los españoles que estaban allí y demás.**

A.S.: He ahí, he ahí el doble juego.

**J.C.: La doble afiliación, se potenció la doble afiliación.**

A.S.: Y sí, pero es que el doble juego está en que nosotros, por ejemplo, no podemos desatender, como te he dicho, el sujeto español al fin de la guerra de Argelia, a mi juicio, se comportaba mal porque los franceses no me decían que dijéramos: - “Esa es vuestra guerra y ese es vuestro problema”. Teníamos allí gentes españoles que habían, se habían hecho franceses, para que sus hijos no hicieran la mili aquí y, luego, cuando allí tenían que ir a hacer la mili porque había una guerra o un conflicto casi se querían venir a España y huían de eso. Entonces, yo creo que teníamos una misión y era de ayudarnos ellos a nosotros y nosotros a ellos. Nosotros les necesitábamos como emigrantes y el trato que nos daban cuando verdaderamente ellos sabían que tú eras un sindicalista, particularmente de sindicatos obreros y sindicatos agrícolas, pues la verdad es que se sentían más protegidos porque sabían de la manera que trabajábamos, que nosotros al pan pan le llamábamos pan y al vino vino. No era: “Oye, que yo quiero”. No, no. Era ajustarse. Y cuando las huelgas del 68 pues todos los que estábamos organizados servimos muchísimo a los franceses que estaban en huelga, pero muchísimo, metiendo el hombro y dando el callo, a ver si me entiendes, y eso es algo que agradecíamos muchísimo. Y cuando pasó aquella contienda, hay que ver de la manera que nos atendían a nosotros los alcaldes que eran adictos socialistas, pues los alcaldes a veces no tenían relación con un sindicato, pero que nosotros el hecho de estar con los socialistas franceses es que estábamos igualmente con los sindicatos franceses  y, pues esa atención y esa forma de tratarte valía la pena de estar así.

**J.C.: Se potenció la doble afiliación. Usted frecuentaba mucho la Casa del Proletariado de Nimes, ¿no?**

A.S.: Sí.

**J.C.: ¿Y quiénes...? Tuvo mucha amistad con Curro López Leal, que era un dirigente ugetista.**

A.S.: Sí. No fue muy bueno conmigo, pero, en fin.

**J.C.: ¿Tenía buen...? Pero vamos, que trabajó con él bastante allí.**

A.S.: Mucho, sí.

**J.C.: Fue su primer enlace allí, su primer contacto...**

A.S.: No, no, el primero no porque él estaba más largo, estaba más a un nivel más elevado, verdad, y yo la verdad, hubo que ir una vez a Toulouse para que yo me encontrara con él, porque no me había…

**J.C.: ¿López Leal estaba en Toulouse?**

A.S.: Quiero decir que era un hombre que tenía una escala, estaba en un escala.

**J.C.: ¿Era el que le daba las instrucciones de Toulouse a la zona suya?**

A.S.: Llevaba muchísimo, él llevaba un trabajo muy importante. Y quiero decirte que fue un hombre que se portó mal y no es que lo diga yo con rabia, se portó mal porque él era de los que como Llopis y otros, Calzado y otros muchos, no querían que tuviéramos ninguna relación con alguien que fuera comunista. A ver si me entiendes, ni si eran franceses o ni si eran españoles. Y la verdad es que un joven socialista español, un joven ugeteísta español no le podías tú ir a decirle que, oye, que tenías que romper las relaciones con todos los que son comunistas. Me acuerdo que cuando el 68 de Praga y de Checoslovaquia y demás, pues estuvimos muy disgustados y entonces fue cuando rompimos muchísimo de la relación y el vínculo que teníamos con comunistas y demás, porque lo que pasó en Praga y lo que pasó en Hungría no lo digeríamos, ¿de acuerdo? Pero eso era una razón y otra cosa era no a todo el mundo y no querer, si no tenías un currículum de no sé cuántas no podías…

**J.C.: O sea, que las instrucciones que les llegaban de Toulouse era que no relaciones con los comunistas. ¿Y quién más venía a verles de Toulouse aparte de Curro López Leal?**

A.S.: Vamos a ver, López Leal no es que estuviera siempre... Era un hombre que andaba de un lado para otro y era un hombre que verdaderamente servía en lo que servía y lo servía desde donde fuera. Nosotros lo que sí es cierto es que al ser así que a mí, por ejemplo, me intentó hacerme una excursión y tal, del Partido Socialista Español, pues te voy a decir una cosa, el alcalde de Nimes…

**J.C.: ¿Le quiso expulsar por tratos con los comunistas?**

A.S.: Sí, porque aparecí en una foto el día de “La Humanité”, sabes que celebran los comunistas una fiesta muy grande, y ese año la hicieron precisamente en Aviñón, en el Ródano, en una isla que hay al lado de Aviñón que se llama la Bartalassa. Y, naturalmente, ese día había un ambiente allí muy bueno y yo pues me desmadré alzando y tal. Y se me ocurrió ahí hacer un poema y no sé... Jorobar. Y aparecí en “La Humanité” al día siguiente en una página y me llamaron la atención. Me dijeron que nada que eso tal, y yo pues la verdad fui a ver a Legard Tallada, el alcalde de Nimes.

**J.C.: Que era comunista…**

A.S.: No, no, ese era socialista, pero era un hombre con un poderío y con muchísima influencia y madame Dufois que era la segunda alcalde, en fin... y les dije: -“Oye, que me pasa esto”. Y, entonces, este alcalde de Nimes que era senador llamó a Curro, a Llopis mismo y le dijo: -“Oye, si hacéis una tontería de esas os reprocharé toda nuestra vida que no tenéis razonamiento y que estáis fuera de contexto”. Así pues, aquello no llegó a nada, pero llegó a

escribírseme diciendo que me..., amenazándome con que me expulsarían del partido, porque yo había aparecido en una foto con Georges Demarché o no sé con quién.

**J.C.: Y usted se va en el 57, como me ha dicho, a Francia, y está en los 60, en los 70, hasta el 83. ¿Les visita en estos años mucha gente, muchos dirigentes ugetistas del interior de España clandestinos? ¿Van a verles allí a Francia?**

A.S.: Pues hombre, sí, porque yo era pues una pequeña institución, me conocían mucho y particularmente, ya te digo, la zona de Valencia y Murcia, todo lo que era de Cieza, Murcia y Almería y Valencia, y claro, pues uno era una pequeña institución, y me conocían tantos que cuando alguien iba hacia allá y necesitaba que allí se le atendiera o se le hiciera alguna manera normal pues se ponían en contacto y decían: -"Oye, va fulano", o va una comisión por alguna razón.

**J.C.: ¿Y quién fue a visitarles que recuerde así del interior de dirigentes?**

A.S.: Pues la verdad es que ahora mismo tampoco sería cuestión. Porque yo cuando me decían que tenía que atender a alguien lo atendía, y unos sabía quiénes y otros tampoco me importaba mucho porque en aquellos momentos tampoco convenía dárselas de que, a lo mejor algunos de los que iban no podían ser tampoco lo que esperas. Pero bien, el caso es que nuestra misión, como ya no sé si te he mencionado un tal Óscar Beneito, este Óscar Beneito venía también de Valencia y éste habíamos estado en alguna Comisión en Magistratura juntos, y tuvimos no mucha amistad pero, en fin, nos hablábamos y tal. Y, sin embargo, cuando nos vimos en Francia parecíamos más que hermanos. No sé, tuvimos un deseo de decir, qué honor de encontrarnos aquí de nuevo y en otras condiciones. Y, bueno, estuvimos mucho tiempo juntos, incluso estuvo también en el Congreso, XI Congreso de Toulouse en el 70: Luego ya le perdí porque él le pasó como a mí, él también era un delegado que iba como rodolfista y, sin embargo, nosotros fuimos de los que al escuchar en este congreso a Felipe pues nos dimos un giro.

**J.C.: Pues luego si le parece hablamos de los congresos. Únicamente usted como ugetista y miembro de la organización socialista en Francia ¿cómo veían allí la irrupción de Comisiones Obreras en España que se fueron extendiendo por toda España con el Sindicato Vertical? UGT rechazó el entrismo en España, no participaba en las empresas, en el Sindicato Vertical, sin embargo como bien sabe Comisiones Obreras y USO sí participaron. ¿Cómo veían desde allí esta participación de Comisiones Obreras en España?**

A.S.: La verdad es que hemos de tener en cuenta que en España, y fuera de España, tenían muchos recelos y no era la voluntad... Fíjate tú que los franceses nos daban muchísimas facilidades. Sin embargo, por ejemplo, los de Comisiones Obreras y los comunistas eran más activos que nosotros. No sé si lo debería de decir pero era así. Porque yo te voy a decir, yo nunca pensé que

el Partido Comunista llegaría a extinguirse sin un militante, nunca pensé, porque en aquellos momentos de los años 60 hacia delante, al 70 y al 75, pensábamos tal como iban las cosas que Comisiones Obreras y el Partido Comunista irían en España muchísimo más allá de donde fueron, porque la pereza y la desgana a veces que mostrábamos a través de la UGT y a través del Partido Socialista Español no daban la talla ni allí ni aquí. Porque aquí los que se metían sin miedo para ir a la cárcel, no tenían por qué ser ugeteístas, porque los ugeteístas a veces estábamos más escondidos que otra cosa, y yo pienso que no hicimos bien, no hicimos bien porque había...

**J.C.: ¿Usted hubiera sido partidario del entrismo en el Sindicato Vertical por parte de UGT?**

A.S.: De ir hasta donde fuera necesario.

**J.C.: Participar en las elecciones en España.**

**(FIN PRIMERA PISTA DE AUDIO: 2h 22' 12")**

**<u>SEGUNDA PISTA DE AUDIO:</u>**

**J. C.: Adolfo, desde que llega usted a Francia en el 57 se celebran varios congresos en el exilio en Francia, de la Unión General de Trabajadores. Un congreso se celebra, el VII Congreso en el 59, en el 62 el VIII Congreso, en el 65 el IX, el X en el 68 en Toulouse. ¿Asiste usted a algún congreso como delegado de estos finales de los 50 y los años 60 en Francia?**

A.S.: Sí, sí. Precisamente en el 70, al primero que yo considero congreso.

**J.C.: Pero digo en los 60.**

A.S.: En el 70, el 70, el XI.

**J.C.: Sí, pero ese ya es en el 70, ¿antes del 70 no está usted en ningún congreso?**

A.S.: No, no fui a ninguno, por no sé qué razón, podía haber ido pero ya...

**J.C.: ¿Y tiene referencia de algún congreso de estos de los 60, sobre todo en Toulouse?**

A.S.: Bueno, a partir del 70, del XI Congreso sí, muchas...

**J.C.: Pues hablamos entonces luego de ese congreso del 70. ¿Y algún curso de formación de estos que organizaba UGT? ¿Asiste usted en estos años allí en Francia a algún curso de formación?**

A.S.: Asistí a uno, sí, pero perdí mucho tiempo.

**J.C.: ¿Por qué?**

A.S.: Porque me parecía que había muchas cosas que hacer. Estaba en un momento en que las cosas apremiaban y pedían urgencia y la verdad no podía perder el tiempo. No es que perdiera el tiempo yendo al curso de esos, sino que había otras cosas que me pedían con más urgencia.

**J.C.: Bueno, y usted viajaba en estos años a España, viajó usted bastantes veces.**

A.S.: Sí.

**J.C.: ¿Notaba usted los cambios en la sociedad española de finales de los 60 y principios de los 70, notaba cambios en los viajes a España?**

A.S.: Sí, sí.

**J.C.: ¿Más tolerancia y más?**

A.S.: Bueno, había, era más tolerantes y, además, parecía como si barruntáramos algo próximo, algo que se estaba acercando y que había que prepararse para estar todos al día. Yo creo que he dicho que sí que asistí en el año 70 a un congreso que para mí ha sido el congreso de mi vida, puedo haber asistido a muchos pero no a ninguno que tuviera, digamos yo, la envergadura.

**J.C.: ¿Ese congreso que me habla es del Partido Socialista o de UGT? Del Partido Socialista.**

A.S.: Ese el XI del 70.

**J.C.: ¿Y por qué le parece tan importante ese congreso? Y luego hablamos del de UGT del 71.**

A.S.: Bueno, me es muy importante porque es el primero al que asisto directamente, del que tengo responsabilidad y en le que verdaderamente mi contribución tiene también su poco de importancia. ¿Qué ocurre? Pues que he conocido precisamente a muchísimos compañeros, sobre todo, a los mayores, a los históricos, que a mí nunca me pareció que podría yo tener una esperanza y, sobre todo, que fuera una realidad el que yo conviviera con ellos unos días y, sobre todo, con tantísima intensidad como vivíamos en ese congreso. Había oído hablar, por ejemplo, de Gómez Llorente, persona a quien conocí. Los hermanos Cobo, por ejemplo, a, que te diría yo, a Pablo Castellanos, a los Múgica, a Ramón Rubial, a Redondo, a Nicolás lo conocía pero a otros muchos no, y tenía un deseo grande de conocerles, pero ya me había incluso desengañado que no podía ser, de verdad, pero que fue verdad. Y no solamente les conocí sino les conocí en un momento en que tuvieron que tomar unas decisiones que eran muy, muy importantes, era un congreso que para mí tenía y tuvo una importancia muy grande. Y que las decisiones que se

tomaron de trasladarse a España, el efecto que hizo en nosotros lo que hizo Felipe cuando decía que sí, a luchar, pero a luchar por el Partido, por el socialismo con su proyecto pero a España, al interior. Y si había que ir a la cárcel íbamos, no acomodados convenientemente, luchando de espaldas a la realidad. Y para mí tuvo tanta importancia ese congreso, pese a todos los revés que sufrí por haber tomado la decisión que tomé. Entonces, la importancia era que se celebrara cuando se celebró y el que se decidían las cosas que se decidieron allí. Porque claro no se decidió todavía en ese congreso que Felipe fuera el secretario general, pero de allí salió todo ya resuelto porque oíamos a Nicolás dando la conformidad que él ya no optaría por la secretaría, lo que quitábamos un enemigo porque los vascos eran potentes intelectualmente y tal. Pero, sin embargo, teníamos a los asturianos que lo eran de otra manera con delegados, y ellos estaban muy por Felipe y yo creo que hubiera sido, creo yo, un absurdo que no hubiéramos entendido, empezando por Chávez o Escudero y demás, que Felipe era uno para todos y que nos iría bien porque creían ellos que el proyecto socialista lo estaba Felipe desarrollando mejor que podía hacerlo nadie. Por lo tanto todo iba en esa dirección y hoy estamos hablando muchos años después y podemos decir lo que queramos, pero yo pensando ahora mismo como estaba pensando entonces, digo tuve disgustos, incluso molestias con la familia porque me dejé a mi hija que viniera sola allí. Y, sin embargo, ahora no me siento arrepentido de haber hecho lo que fuera, quedar mal con mi hermano, disgustarme con mi hermano, con algunos otros, haber diferencias ya entre Llopis y yo pero, sin embargo, estoy contentísimo de haber asistido a ese congreso, por lo que vi...

**J.C.: Sí, porque...**

A.S.: ... allí y por lo que se hizo.

**J.C.: Porque con ese congreso comienza la interiorización de la organización, que esa interiorización luego se traslada al año siguiente, en el año 71, al XI Congreso de UGT en el exilio. ¿A ese también asistió usted?**

A.S.: Exactamente, ese yo ya no me lo perdía, aunque hay menos sorpresa.

**J.C.: Pero ahí ya sí que entran miembros de la dirección del interior, clandestinos como Nicolás Redondo, hay una mezcla ya de continuidad y relevo generacional. Y a partir de ese congreso ya en el 73 es cuando se interioriza totalmente ya la organización.**

A.S.: Pero el XI Congreso de la UGT es un hermoso congreso.

**J.C.: ¿Por qué?**

A.S.: Es el primero, vemos cómo tenemos alguien verdaderamente capacitado, capaz de llevar el proyecto de la UGT adelante, que es Nicolás, con la venia de Ramón y con la venia de Felipe y “los del Betis”, digo los del Betis cariñosamente. Por lo tanto, Nicolás iba a asumir la responsabilidad de la

UGT con, digamos, esplendor y con alegría de todo el mundo, y así fue. ¿Por qué digo yo que tiene menos importancia? Pues porque, bueno, fue después y sabíamos cuando terminó el XI del Partido lo que iba a suceder en el XI de UGT. Luego el XII tampoco fueron sorpresas porque Llopis ya estaba en la cuneta, ya no deseaba más que un sentimiento de pena que nos daba el que no pudiera estar con nosotros disfrutando de aquella evolución, de aquel vuelo que hacíamos en dirección hacia arriba sin que creíamos que hubiera alguien que nos restara y dijera: "No vais a volar". Creíamos que habíamos hecho las cosas de manera como dijo Miterrand, que dijo: "Olé les espagnols… (*sigue hablando en francés*)". El decir Miterrand en esos términos que habíamos encontrado un socialista para la secretaría que nadie lo discutiría y que sería la envidia un poco de la Europa socialista, nos llenaba de satisfacción y al mismo tiempo nos daba garantía y seguridad de que no habíamos hecho una torpeza. Por eso, de aquel congreso salimos contentos y aliviados pese a lo que Pablo Castellano pudo decir. Llorente que se desapareció y otros como Boyer y demás que dejaban de aparecer. Así es como creo si yo tuviera más capacidad que lo describiría el congreso.

**J.C.: No, pero...**

A.S.: Y una buena gente como Andrés Saborit en la dirección, los hermanos Cobo y demás, y aquella gente, llevó el congreso, además, con una limpieza y con una honradez que yo creo que aquello hubiera gustado mucho a Largo Caballero ver ese congreso.

**J.C.: Porque dice que el del 73, el XII Congreso de UGT también ya esperaban, ahí ya sí que se produce la interiorización definitiva del sindicato. Entran ya dirigentes más jóvenes y a este congreso también asistió usted el del 73, ¿y se trataba la emigración en estos congresos?**

A.S.: La emigración en ese congreso se trataba ya de una manera diferente, ya estábamos hablando de la necesidad del retorno de muchos. Y ya estábamos hablando de que muchísimos estábamos allí esperando ya una oportunidad que estaba a la vista y que verdaderamente se iba a producir y regresaríamos a España. Es por lo que verdaderamente también el congreso tuvo muchísimo que ver con las decisiones que tomamos miles de emigrantes muy poco después. Por tanto, veníamos conscientemente a reforzar la lucha interior, porque estábamos seguros de que el final de algo estaba llegando y el principio de algo también estaba a la vista. Así pues, esos congresos fueron yo creo muy oportunos y de verdad, de verdad, se trató lo que se debía, lo que había ocurrido en el comité de Bayona, que no me gustaría que alguien no lo sepa, y ello sería, es que entre Torres y Llopis había una tirantez tremenda, pues si los masones o no los masones. A nosotros eso no nos importaba ni nada, lo que nos importaba era que hubiera paz, y que hubiera acuerdos y que se acabaran las crispaciones y que el Partido fuera a vender ese proyecto socialista que creíamos que Felipe sería bueno, pero con un ideal y con fuerza. Bueno, en el momento que Felipe logra en ese comité introducirse gracias a los asturianos y demostrar realmente que era un hombre con una capacidad extraordinaria, a nosotros nos pareció a todos bien. Lo que había ocurrido era lamentable porque la Federación Socialista de Andalucía estaba como estaba,

pero se llevó con hombres tan sensatos y tan cabales y tan limpios como este Otilio, Agustín González Otilio, que era el secretario de Asturias. Yo creo que con esos hombres llegamos verdaderamente a lograr, y con Ramón Rubial, algo verdaderamente increíble. Yo me vine muy contento y con las pilas puestas para volver a España a luchar de verdad. Y así es como lo prometí y esa espina la tenía yo clavada y cuando la oportunidad llegó, la aproveché.

**J.C.: No me gustaría no comentar, en el año 72 se produce, que buenos venimos un poco así hablando por encima de ello, se produce una escisión entre históricos, partidarios de Llopis y los militantes del interior, renovados, llamados renovados en los que estaba Felipe González, Pablo Castellano y otros. ¿Usted en esta escisión con quién...? Me ha dado a entender que se posiciona con los renovados, de forma clara. ¿Esta escisión llegó también a la UGT?**

A.S.: No tanto.

**J.C.: ¿Al Sindicato de Francia?**

A.S.: No tanto. Allí teníamos una perspectiva quizá diferente porque allí no habíamos parado de trabajar, no habíamos inactivado nuestra actividad y yo creo que estábamos más pendientes de otras cosas que de esas pequeñas. Nosotros, vamos, yo particularmente en el entorno en que me movía, las gentes tenían una visión futura con confianza y verdaderamente ese momento no fue bien acogido porque no creíamos que convenía para nosotros ni allí ni aquí, por tanto es así como esperamos que sucediera y ganamos la partida los que estábamos en esa dirección. Nicolás ya es que nadie lo contestaba. Entonces lo que Nicolás y Felipe insinuaran se daba por bueno.

**J.C.: ¿Y usted asistía como delegado por Nimes o por qué? Usted asistía como delegado por la ciudad, la sección local de...**

A.S.: La provincia de Nimes.

**J.C.: La provincia de Nimes. Y estuvo en más congresos de los 70, luego estuvo también en Suresnes del PSOE.**

A.S.: Pero yo en Suresnes ya no fui como delegado, fui porque me convino, porque era verdaderamente escoger cartas para hacer una partida, no sé si abjuré pero algo, pero que llegáramos al final de la partida con cartas y no retirarnos en la primera baza. Me parecía que de no ir a Suresnes ya a ver definitivamente lo que pensábamos que estaba hecho. Porque, digo el pobre Llopis, me da pena incluso hablar de él, estaba liquidado ya, se había movido en direcciones que no nos convenían ni nos gustaba a nadie. Estaba luchando y nos preguntábamos por qué y para qué, hubiera sido mejor que hubiera cesado en esos momentos y no insistir más, porque los más que le queríamos, los que verdaderamente le adorábamos, no estuvimos al final de acuerdo en que siguiera en esa dirección buscando al profesor, buscando al no sé quién, a la Internacional para que influyeran en qué, si nosotros habíamos comprendido el proyecto ya y quien lo podía defender mejor. Ya ahí no hacía nada.

**J.C.: Y luego ya el XXX Congreso de UGT que se celebra en abril de 1976 en Madrid, por fin después de tantos años el XXX Congreso se celebra en español. ¿Vino a España a este congreso de Madrid del 76?**

A.S.: En el XXVIII sí, en el XXX no.

**J.C.: ¿En el XXX de UGT no estuvo usted en Madrid en el Hotel Biarritz?**

A.S.: Estuve en el XXVIII, que por cierto fue allí donde Ramón Rubial demostró una vez más la capacidad que tenía.

**J.C.: ¿Por qué?**

A.S.: Y lo satisfechos que nos dejó. Porque fue en ese congreso cuando Felipe dijo que se iba y se iba, y se iba a ir. Es cuando se trataba lo de si marxismo sí, marxismo no, y Felipe pues tomó la decisión de adoptar unas medidas que a muchos no nos gustaron y luego cuando profundizamos un poco en el asunto, pues, con la intervención de Rubial se arreglaron las cosas. Porque él nos dijo que era como si atacáramos a nuestro padre para quedarnos huérfanos, porque él conocía mejor a Felipe y conocía mejor las necesidades que teníamos en España para llevar adelante el proyecto que por una cosa tan insignificante de poca importancia, pues qué más da que el Partido se llame marxista que no se llame marxista, podemos serlo si queremos pero no es necesario. Yo no veía la necesidad o bien de quitarlo o bien de no quitarlo, pero si lo quitábamos tampoco había que traumatizar las cosas hasta llegar a extremos que nos podíamos hacer daño a nosotros mismos.

**J.C.: Y en estos años 70 en Francia su labor desarrollada con la organización de UGT sigue también encaminada a los emigrantes españoles que llegan a Francia o tiene otra actividad sindical en el Sindicato**

A.S.: No, no. El sindicato allí la verdad es que no cesó nunca en proteger y apoyar a los sindicatos, muchísimo, y es una de las labores que creemos que UGT hacía extraordinariamente bien, por tanto era aprobada por todos. Lo que pasa es que yo mismo ya los viajes a España de cara a preparar, a organizar grupos en los pueblos y tal disminuyeron muchísimo porque no teníamos ya necesidad de hacerlo. Venían allí y ya los teníamos, había un cierto control y los que venían eran casi los mismos y la verdad es que no teníamos necesidad de venir a España ni, por ejemplo, en el 79 ni en esos momentos para formar listas y hacer cosas, teníamos ya muchísima gente preparada y con un ánimo extraordinario que habían convivido con nosotros y nosotros con ellos, les habíamos hecho tantas cosas como era posible y más. Y yo creo que en eso tenían razón de que veníamos e íbamos menos que anteriormente, pero bueno, actividad había y buena.

**J.C.: Y usted seguía trabajando en la explotación hasta que se vino, siguió trabajando. Su familia estuvo, ¿sus suegros seguían con ustedes también allí en Francia, toda la familia al completo?**

A.S.: Nosotros estuvimos allí, mi suegro tenía tres hijos y una hija. Yo me casé, me llevé después a mis hermanos, a mis cuñados, a los primos, al tío, al sobrino.

**J.C.: A medio pueblo de Moral.**

A.S.: Entonces mi suegro murió allí, estuvo... Le operaron tres veces, y en una de ellas pues el pobre murió. Un cáncer de colon y murió. Lo trasladamos a España y nosotros volvimos allí. Tuvimos un poco rifi y rafe en la familia porque unos queríamos dejarlo allí, y los que pensaban quedarse allí pensaban que era mejor dejarle allí y los que pensábamos que volveríamos a España, como era el caso mío, pues preferíamos traerlo. Y, bueno, pues en fin, como en todas las familias de orden se llegó a la conclusión de que lo mejor era traerlo. Y bueno, eso hicimos. Así pues la familia estuvo allí siempre menos el tiempo que mi cuñado segundo, como le he dicho esta mañana, se vino para ser el administrador de la propiedad que teníamos entre los cuatro, cultivarla y ocuparse de todo, pero nosotros seguíamos allí enviando el dinero que podíamos economizar y, bueno, pues enriqueciendo a España.

**J.C.: Estando todavía en Francia, Adolfo, el 23 de febrero del año 81 se produce un golpe de Estado en España. ¿Cómo vive desde Francia este momento?**

A.S.: Lo vivíamos con una inquietud muy grande, pensábamos que eso no podría llegar, la verdad es que allí en Bocairente tuvimos una gran parte de la noche y los comentarios del día y demás, y pese a que teníamos una información que no era la, por ejemplo, Radio Nacional, sino que teníamos información de Radio Argelia y otros, y otros. Y, la verdad, es que no pensábamos si eso podría ayudar a que estuviera cociéndose algo ahí para explotar como un volcán y hubieran llevado a todos. La verdad lo pasamos mal. Los españoles que creíamos en la posibilidad de volver y de que España fuera lo que es sufrimos mucho porque pensábamos que ese u otro nos podía llevar al cabo de un enfrentamiento de nuevo, de políticas negativas y que no hiciéramos, por ejemplo, lo que teníamos que hacer. Mientras que, menos mal, menos mal que todo se llevó a cabo con mucha inteligencia y no fue tan grave como lo que pensábamos, pero lo pasamos muy mal, muy mal.

**J.C.: Y estando todavía en Francia en el año 82 el PSOE triunfa en las elecciones generales en España, ¿fue una sorpresa? ¿Cómo vive estos momentos?**

A.S.: La verdad es que yo, le digo ciertamente que yo esperaba que Felipe enganchara, y la verdad es que no nos defraudó en cuanto que Felipe hizo su papel y lo hizo muy bien. Y vamos, conseguimos que España no solamente ganara, España ganó, sí, pero España ganó aparte de votos también que se pudo hacer como se hizo después la legalización de partidos.

España entró en una era de democracia, yo me recuerdo que en aquel tiempo leí un libro en francés que era: “Se busca, cómo se hace un presidente”. Es cuando era, Fernández Miranda me parece que era, con el Rey y Suárez, y entre ellos pues cómo se hacía un presidente, lo seguimos desde allí, yo particularmente, y les daba información a los compañeros y me pareció que era una obra dedicada. Suárez jugó su papel. Vino después lo que vino. Felipe también por una moción de censura, haberlos barrido y tal y a lo mejor el pueblo de España no hubiera creído tanto en nosotros y yo pienso que ahí Felipe lo hizo también muy bien y conseguimos no solamente ganar votos sino preparar esa España y esa base para hacer lo que hicimos en la siguiente legislatura, muy bien.

**J.C.: Y, además, UGT desde la transición cuando se rompe con el Sindicato Vertical es legalizada UGT en el año 77. En el año 82 UGT en España gana las elecciones sindicales también y, bueno, desde la lejanía supongo que seguía la actividad de UGT en España, esa política de concertación practicada por UGT en España. ¿Qué le parece el papel de UGT en la transición?**

A.S.: Yo tengo, o tenemos aquí que está la sede del Partido, tenemos la Casa del Pueblo está a 200 metros. Y tenemos una fotografía con Manolo Marín y Esteban Jurado entrando a la Casa del Pueblo en ese momento, con más miedo que vergüenza, porque había en los balcones a través de agujeritos que habían personas en las cortinas, en los balcones de las casas veíamos cómo nos observaban y cómo había movimientos y la verdad es que estábamos, si no asustados, un poco verdaderamente preocupados. Sin embargo, no ocurrió nada, cosa que verdaderamente también nos llevó a darnos por satisfechos de que Unión General de Trabajadores era una necesidad. Aquí había 300 inscritos en ese momento. Yo me acuerdo que vine un día a hablarles y eso y me encontré muchísimos ugeteístas que yo no esperaba que estuvieran allí. Luego se marcharon pronto pero, en fin, estuvieron en un momento determinado. Y es porque UGT demostró que no se comía a los niños crudos, que era un Sindicato centenario y que de verdad, de verdad, estaba capacitado gracias a Nicolás y a otros personajes que habían vivido el sindicalismo dentro y fuera y que efectivamente era una necesidad el que UGT estuviera ahí en la transición y después para nivelar las cosas y evitar muchos encuentros fortuitos y, sobre todo, para evitar crispaciones y que los trabajadores sólo reivindicaran aquello que realmente era su razón y su voluntad. Pienso que jugó muy bien la UGT y fue por suerte o un tino de los que nos dirigían, que yo creo que es más eso que otra cosa.

**J.C.: Bueno, en el año 83 usted ya decide regresar a España, por eso me gustaría hacer unos comentarios finales de su etapa en Francia. En Francia la Federación de secciones locales de UGT en Francia no se constituye hasta el año 78, a diferencia de otros países europeos como Suiza y Alemania que se hizo bastante antes, ¿era por la fuerza de Toulouse no hubo necesidad de hacer una Federación? ¿Cómo se coordinaban entre zonas, entre ciudades allí en Francia a nivel de UGT?**

A.S.: La verdad es que nunca hemos sabido el por qué, porque claro, estábamos muy filtrados y muy metidos en la UGT francesa y no teníamos tampoco una gran necesidad nosotros de luchar allí por cosas que tuviéramos que ir más allá. Y la verdad es que nos preguntamos, e incluso los franceses a veces, por qué a veces tan lentos y tan poco activos, pero que luego al final decían ellos que teníamos razón, de que "quien va piano va chano y quien va chano va lontano". Conseguimos lo que conseguimos y fuimos capaces de hacer lo increíble y podíamos habernos arrepentido si hubiéramos hecho las cosas de otra manera, porque a lo mejor decimos: "Y si hacemos más deprisa con menos reflexión y fracasamos". A lo mejor ahora hay que darle la razón a los que dirigían el rebaño de una manera tan marcada, como si fueran contando incluso las pisadas que tenían que hacer para llegar a la meta que íbamos. No les reprocho nada.

**J.C.: ¿Tuvieron el apoyo de los sindicatos franceses en este tiempo allí? ¿Los sindicatos franceses les apoyaron?**

A.S.: Muchísimo, muchísimo, mucho. Había mucho compañerismo y la verdad que a nosotros, en particular, pues los franceses y un poco también los italianos con los que tenían el poder y estábamos en su casa, lo hacían pero hasta públicamente y con un poco de descaro. Es que querían que nosotros estuviéramos preparados, y sobre todo tuviéramos la libertad de movernos allí. Hacíamos tómbolas, hacíamos rifas, hacíamos cosas que, sobre todo, muchas de ellas un poco dirigidas por los comunistas, porque eran más activos, pero nosotros colaborábamos y, efectivamente, los franceses el 1 de mayo a lo mejor estábamos nosotros haciendo cosas que no deberíamos hacer. Pero, sin embargo, las hacíamos porque los camaradas, los compañeros de Francia nos decían: "Bah. Vosotros seguid adelante". Y hacíamos venta de camisetas, de no se cuántas, la flor, el clavel...

**J.C.: ¿Las hacían de forma conjunta con otras organizaciones españolas supongo?**

A.S.: Hacíamos con asociaciones y no teníamos mucho que ver con a quién representar, siempre y cuando que UGT fuera quien verdaderamente figurara en el tema.

**J.C.: ¿Y cuando venía a España no tenía miedo? Claro, con su actividad política y sindical allí, ¿no tenía miedo alguna represalia al llegar a España o que le encarcelaran o algo porque supieran de su actividad allí en Francia?**

A.S.: Vamos a ver, aquí en España como en todos sitios cuando se es moderado, cuando la sensatez se impone y cuando los hombres razonan como hombres o como personas hay menos enfrentamientos y hay menos lucha y menos crispación de la que parece. Yo venía al pueblo y parecía como si nadie supiera que yo estaba alineado en un partido político y en un sindicato político y que estaba luchando allí por conservar y engrandecer aquello para que luego repercutiera incluso la ayuda en una contribución cuando llegara nuestro día. Y jamás me dijo nadie nada, nadie absolutamente nada, porque yo vine aquí a

casarme con la novia que tenía desde niño, no fallé, no hice nada que pudiera ir en contra de una conducta válida, y la verdad es que yo iba a sitios donde sabían y me hablaban de la política, sabiendo que yo tenía una participación activa y a todos los niveles y jamás, jamás, jamás me dijo nadie ni una palabra. El hecho es que, por ejemplo, cuando se dijo que me iban a presentar los socialistas, todo, no todo el mundo pero mucha gente del pueblo aprobó que yo valía para ese puesto de alcalde, y que, bueno, no había ningún inconveniente ni ningún rechazo. Y amigo, las pruebas no son a discutirlas ahora. Un hombre que lleva 30 y algunos años fuera del pueblo, que viene a presentarse a las elecciones, que gana sobradamente las elecciones, que tengo el 52 por ciento y que en la siguiente tengo el 79 y lo mantengo hasta el final… Yo verdaderamente me quedé un poco sorprendido porque jamás pensé que yo podría llegar a ese extremo de, digamos, de confianza de la gente y, sin embargo, fue un hecho que ahí ha estado patente durante los 24 años. Ya digo, a mí nadie, nadie jamás me dijo ni una palabra, ni una y media, al contrario.

## CAPÍTULO IV: EL RETORNO A ESPAÑA. CARRETA POLÍTICA EN CASTILLA-LA MANCHA (33’ 00”).

**J.C.: O sea, que entonces la decisión de regresar a España en el año 83 que se quedó toda la familia, ¿vino su mujer, sus hijas también regresan a España?**

A.S.: No, me los dejé allí.

**J.C.: O sea, se quedaron allí.**

A.S.: No, hasta junio que fui a por ellas no. Estuve aquí un mes y al mes siguiente, además fui al entierro de Llopis, me esperé hasta irme, me parece que fue el 20 y no sé cuántos de junio, sabía que se producía el entierro y allí hice las paces con mi hermano y vi de nuevo a muchísimos compañeros que hacía tiempo que no les veía. Se alegraron mucho de que hubiera sido elegido alcalde y, la verdad es que, bueno, pues fui a por la familia y ya después cuando todo se había tranquilizado y se había estabilizado la situación mía, en todo lo económico y político.

**J.C.: Y, o sea, el motivo de su regreso fue para presentarse como candidato del Partido Socialista en las elecciones...**

A.S.: Yo venía por aquí, finalmente casi todos los años en las fiestas de agosto y en el año 80, 80, recién entrada la democracia los compañeros nuestros compañeros del Partido, de la UGT, pues me invitaron a si quería decir algo. Y yo venía a la sede y, tanto en la clandestinidad como después, pues les hablaba de política y tal, y algún poema. Y entonces me invitaron a que subiera al escenario en la noche de la inauguración de las fiestas, que había tres mil personas allí en la plaza. Y, la verdad, esa noche pues era un desconocido para mucha gente. Había allí un doctor, el doctor Gómez Cabezas que me conocía bastante, hablábamos mucho de cultura y del francés y,

bueno, me saludó y me hizo además un elogio. Había un tal Manuel Cuevas, un poeta, un hombre muy ilustre que se había marchado de aquí hacía ya 30 ó 40 años y no venía nunca, vino esa vez para hacer el pregón de las fiestas, me saludó y después que ya tuve, me felicitó muy agradablemente. Y yo aproveché quizá ese momento para instalarme un poco en el pensamiento de las gentes. Vine aquí pues, como te digo, me invitaron, fue una improvisación, hice un poema que se titula "Nostalgia", que utilizo un bando de golondrinas para traer un mensaje al pueblo, al que yo... Caló mucho, gustó y la consideración que se hacía de mí es que había sido una persona que ahora ya decían los que habían estado conmigo de jóvenes: -"No, pues si él, mientras que nosotros echábamos la siesta él se iba con sus libros a leer, el otro hacía tal". Entonces, la gente empezó a hablar y cuando llegaron las elecciones la campaña estaba hecha.

**J.C.: ¿Y la ganó?**

A.S.: Y la gané. Y, bueno, pues ahí está, ahí me instalé. Esa primera legislatura creía yo que, bueno, pues no sé cómo iría al final, y resulta que al final pues gané dos concejales, 700 votos más y viento en popa. Por tanto, no me molestó nunca nadie absolutamente ni antes ni después.

**J.C.: Y en estos años 80 en el PSOE fue miembro de la comisión ejecutiva del PSOE con José Bono del año 87 luego al 95. Conoce también a José María Barrera en las elecciones generales del 86. O sea, que tiene cargos importantes en el Partido Socialista...**

A.S.: Lo primero que fui es..., estuve en la comisión, digamos, ejecutiva de la Federación de municipios como presidente de la Comisión de Pueblos de menos de 10.000 habitantes. Estuve cuatro años y, posteriormente, ya pasé a la ejecutiva regional con Pepe que empezó como presidente, desplazando así a Miguel Ángel Martínez.

**J.C.: ¿En el año 87 fue eso, verdad?**

A.S.: Sí. Y entonces yo estuve esos cuatro años y a los cuatro siguientes también, bien. Y cuando, por ejemplo, me llegó el Congreso del 91 pues yo estaba haciendo un papel allí en el congreso sentado en la mesa, presidiendo la mesa porque se habían ido todos los de la ejecutiva y Pepe vino a decirme: "El único que sabe lo que tiene que hacer eres tú, tal". Bueno. Me ve la Ana: -"A ver si luego no van a estar contentos tus jefes".

**J.C.: Bueno, Adolfo, estamos hablando de los cargos que tiene usted con el PSOE en la ejecutiva en los años 80. Y a nivel de UGT desde su regreso a Moral de Calatrava en el año 83, usted al llegar, se volvió a afiliar a UGT y al PSOE, supongo aquí en España otra vez, tuvo que volver a afiliarse. Y dentro de UGT, ¿en qué Federación se afilió?**

A.S.: Aquí en el pueblo en la Tierra, pero fui miembro de la ejecutiva de UGT, lo que pasa es que luego ya yo tenía demasiado trabajo ¿verdad?, y no

podía cumplir con mis obligaciones, pero estuve unos años como miembro de la comisión ejecutiva de la UGT.

**J.C.: ¿Pero la comisión ejecutiva de Ciudad Real?**

A.S.: No, no, no, la local.

**J.C.: La de Moral de Calatrava.**

A.S.: No quise ir ni a la de Valdepeñas, a la comarcal porque no podía _____.

**J.C.: ¿Y fue secretario general usted de aquí de UGT de Moral de Calatrava?**

A.S.: No, no, secretario general no, miembro de la comisión, estuve en la organización y eso y, bueno, me conformé con estar esos cuatro o cinco años y luego ya, posteriormente, les pedí que no podía entre unas cosas y otras. Luego me hicieron presidente del Partido, como sabes, una vez que ese día que estaba yo en el congreso donde fue elegido José María Barrera secretario general, me hizo una especie de homenaje y es que entonces me había pedido él si yo tenía el carnet de Francia firmado por Jospin, y le dije que sí que lo tenía allí. E hizo un discurso muy entrañable pero muy profundo, porque él hablaba de lo que habíamos hecho determinados españoles que tuvimos que saltar la frontera para ser libres y luchar así por el socialismo y el sindicalismo que nosotros defendíamos. Y que yo era un caso que había ido a Francia, que me había afiliado allí al partido y a UGT y que, bueno, había sido pues un hombre que había ido allí el ejemplo y que había vuelto aquí con un ejemplo más vital... Es decir, qué hace, pues entonces hace un discurso en el _____ y cuando dijo que era yo el sujeto y eso, me quede hasta... Estaba Vicente conmigo, me tuvieron que llevar al escenario así aupa porque es que no podía ni andar. Y, la verdad, fue muy precioso y fue aquello una cosa de las que yo no esperaba, y no la esperaba porque yo no creía merecerlo.

**J.C.: Lionel Jospin que fue el primer ministro en varios gobiernos en Francia...**

A.S.: Exactamente.

**J.C.: Un socialista.**

A.S.: Entonces este hombre. Yo he conocido a Miterrand, he conocido a varios de los grandes socialistas y he conocido en el Sindicato allí a todos, allí a todos. Pero la verdad es que al venir a España las cosas yo pensaba que iban a cambiar radicalmente para mí. Sin embargo, lo que hicieron fue aumentar en el volumen de trabajo y de responsabilidad porque me confiaban más de lo que yo esperaba y de lo que yo soñaba. Así pues, después de, como te digo, en ese congreso, la mujer, la Ana Rodríguez, la mujer de Bono y la Clementina estaban haciendo su campaña de que por la mujer, la libertad de la mujer. Y, bueno, pues me eligieron a mí, estaba yo por allí e hice campaña con

ellas y les ayudé. Y me dice la mujer de Bono, dice: -“Te veo muy triste, estás muy preocupado”. Y me dice la de Barrera: -“Anda, porque no te han nombrado para la ejecutiva, tú no te preocupes…”. Bueno. Y nos vamos y en eso ellas les dijeron a Bono, estuvieron hablando con él, le dijeron: - “Adolfo está preocupado no sé porqué..., ha dicho que él no teniendo una actividad para estar en el Sindicato y estar en el Partido, no le parece que sirve de nada y quiere saberse que es útil todavía para...”. Entonces Bono se arrimó a mí y me dijo: -“Mira, si tienes algo de enfado discúlpame, pero se lo dices a tu amigo José María, porque yo no he sido quien te he quitado de la ejecutiva”, me dice Pepe Bono. Y digo: -“No, si yo dejar una silla tantas cosas he dejado en mi vida que no me preocupa eso”. Digo bueno. - “Pues si es por eso dile a él que porqué”. Entonces me ve José María y me dice: -“No te enfades que no te vas a estar parado”. Y lo que quería es que él se trasladaba aquí a Ciudad Real para ser secretario general porque andábamos mal. Ureña se pasaba ya las fronteras y querían implantar aquí también un secretario pues que verdaderamente fuera al unísono con Bono y con Toledo. Y fue cuando entonces decidieron que Barreda dijo que yo me tenía que venir para presidir el Partido aquí porque era un Partido que estaba reñido y enfrentado. Y, bueno, pues así sabes que he ido siguiendo esa trayectoria. Y bueno, ahí es donde yo he tenido mis más grandes satisfacciones porque, como te decía, he sido diez años presidente de una mancomunidad de 22 pueblos, con Valdepeñas entre ellos, y la he llevado adelante haciéndola grande. Cuando no me convino dije: -“Ya, hasta aquí”. Y, bueno, pues he trabajado para la causa de España, no ya únicamente por Sindicato o por Partido, sino allí en todo lo que yo pudiera contribuir para que España, la provincia y la región y todo el mundo fuera adelante y a más, allí estaba yo para trabajar y para defender los intereses de los españoles. Ese es más o menos el criterio mío, porque yo he tenido muchísimo que ver con lo que me enseñaba mi padre, que no sé si viene esto al caso, de cuando él era más joven y mi hermano antes de la guerra, respeto al gran personaje de Largo Caballero. Mi padre, como ya sabes te he dicho, pues fue una vez a verle a Valdepeñas, la única vez que le ha visto, y a escucharle, y me decía que era algo grandioso y lo que yo no he comprendido nunca es cómo ese hombre pudo acabar como acabó. Por qué esas persecuciones en el año 37, por ejemplo, cuando..., porque él no acepta el criterio de Stalin, por qué se le persigue, por qué se le condena, por qué ese hombre es arrestado y llevado preso en Francia mismo donde era un país donde la libertad era la bandera de todos. No he entendido nunca por qué un hombre tan bueno, tan honrado y con unos principios tan válidos como los que tenía Largo Caballero haya terminado en la sombra y en la penumbra de que apenas nadie habla de él. ¿Me entiendes? Y yo creo que es un hombre al que le debemos mucho y en esta región más que en otras.

**J.C.: ¿Y usted por qué piensa que no se habla de él?**

A.S.: ¿Eh?

**J.C.: ¿Por qué piensa que no se habla de Largo Caballero?**

A.S.: Pues bueno, porque hemos ido quizá sino olvidando, dejándolo atrás y, bueno, no parece que estemos muy preocupados por ello. Pero los que

conocemos su trayectoria desde el inicio, desde el principio y sabemos lo que fue capaz de hacer y cómo dirigía los estamentos sindicales y políticos y vemos un hombre aterrado, perseguido como un malhechor, como ha muerto en la amargura, a mí me ha preocupado mucho y me he preguntado muchas veces por qué, por qué merecer ese final un hombre tan válido como lo era Largo Caballero. La verdad es que yo hubiera querido imitarlo en pequeño, no podía llegar a más, pero en su honradez, en su escrúpulo y en sus formas me gustaba muchísimo y no es la primera vez que yo he dicho que me gustaría ser una foto, un plagio, una copia de lo que fue Francisco Largo Caballero. Porque había en España unos cuantos hombres pues que eran, tenían unos perfiles y unas virtudes muy válidas y él quizá fuera en esa época tan crítica y tan difícil como fue la víspera de la guerra y como fue la Segunda República y, sin embargo, pues era un hombre que tenía una gran valía y luego ha muerto pues muy olvidado, yo creo que muy olvidado, porque yo en los congresos nunca he oído que se haga una mención honorífica a Largo Caballero y me parece que estamos haciendo mal. Yo, por ejemplo, me hicieron un homenaje muy grande, mucho más grande de lo que yo merecía a lo mejor, y dije que, bueno, pues lo admitía porque quería compartirlo con muchos, muchos, muchísimos trabajadores y a todos los niveles de los que habían hecho posible que hoy sean las cosas como son, pero que, sin embargo, no recibieron nada a cambio en cuanto a gratificación u otra cosa por el estilo. Así pues, lo hacía yo aunque era muy humilde, pero me parece que debemos históricamente cuando llegamos a mayores tener en cuenta que todos hemos pasado cuando éramos jóvenes olímpicamente a lo mejor por la historia pero, sin embargo, debemos, digo yo, como sabes en el libro de las cuevas, pongo la rueda de los años en marcha para que los cangilones me traigan desde el fondo de la tierra recuerdos del pasado. Y es porque para mí el pasado y los que han hecho esa historia en ese pasado tienen una importancia capital. Y yo me remito a que Largo Caballero no le hemos dado lo que creo yo que merecía.

**J.C.: Pues queda dicho ahí su opinión. Dos puntualizaciones para terminar los años 80. ¿Recuerda la postura de UGT aquí y en la provincia ante el referéndum de la OTAN del año 86? Si recuerda, el PSOE hizo un referéndum sobre la OTAN, "OTAN sí, OTAN no". ¿Recuerda la postura de UGT ante ese referéndum?**

A.S.: Pues sí, la postura de UGT aquí no fue equívoca, yo creo que estaban en la línea que debíamos estar y en aquel tiempo no podíamos ir tampoco todos contra todos. Y la verdad yo creo que aquí en el pueblo, como en el provincial y regional yo creo que estuvimos a la altura, eh.

**J.C.: Y luego, en el año 88, año del centenario de UGT, por cierto, en España se lleva a cabo la huelga más grande y más numerosa de toda la historia de España, encabezada por UGT y Comisiones Obreras. ¿Qué opina usted de una huelga encabezada por UGT contra un gobierno socialista?**

A.S.: Pues hombre, era una huelga muy difícil, muy difícil, muy difícil, tanto para los que la hacían como para los que no la hacían. Yo, por ejemplo, en ese momento era..., como todos somos, porque quién nos quita a nosotros

que seamos, hay muchos que son ugeteístas y no son políticamente hablando no pertenecen al Partido. Pero, sin embargo, nosotros estamos en UGT y preferimos UGT sí, pero además paralelamente somos socialistas. Yo he visto, por ejemplo, a un hombre como, qué te diría yo, a Emilio Castro, que, por cierto, falleció hace ya tiempo, que era un hombre que en el Partido Socialista en Ciudad Real y en la región era todo lo que quería él, pues iba a los congresos, en los mítines arrasaba. Cuando Emilio Castro aparecía política o en lo sindical era algo verdaderamente extraordinario.

**J.C.: Que fue, estuvo en la Fundación Largo Caballero.**

A.S.: Y la verdad es que yo comprendo y vi a Emilio Castro caérsele las lágrimas de rabia, porque verse él frente a Díaz Ropero y a otros, los que verdaderamente sostenían la huelga y los que hacían la huelga pero Emilio Castro consciente de lo que podía ocurrir y de lo que ocurría, es que era tan desgarrador el ser sindicalistas ugeteístas y ser tan socialistas y hacer una huelga contra tu gobierno, pero qué podía hacer, decía Emilio Castro cuando se fue con Nicolás y dejó el Senado. No era por ganar más ni por estar mejor, era porque algo tenía que haber. Pero decía Emilio Castro que es que era imposible hacer lo contrario porque en UGT había muchos miles de personas que no eran militantes socialistas y UGT no podía caer en picado por el hecho de no ir a la huelga, por no hacer mal al Partido pero que había necesidad y reconocía la necesidad de la huelga. Nosotros aquí, por ejemplo, pues los trabajadores había de los del paro obrero estábamos arreglando el mercado y trabajando en el cementerio, y había pues 60 ó 70 trabajadores, albañiles y los peones, y dijeron que no querían ir a la huelga, y yo digo: “Pues vosotros no queréis ir a la huelga, pero yo no quiero que trabajéis”. Porque yo como ugeteísta podía desear el éxito de la huelga, de irte a la huelga, pero como socialista no quería que el éxito fuera tan desgarrador y tan aumentado el volumen. Entonces dije: -“No iréis a la huelga, de acuerdo, pero no vais a ir a trabajar también de acuerdo”. Y dijeron: -“Pues bien”. Nos metimos... Tengo una foto..., si lo hubiera sabido. Hice una foto preciosa con 40 ó 50. Nos metimos en el mercado, compramos dos cajas de sardinas, no sé cuántos litros de vino y nos pasamos el día pues asando sardinas y viviendo el día de huelga pero desde una perspectiva que nos dolía, como dice, “guarda su presa y llora la que el vecino alcanza”. Queríamos éxito para la huelga pero no queríamos heridas sangrantes para el Partido.

**J.C.: ¿Hubo un antes y un después con esta huelga en las relaciones entre Partido y Sindicato?**

A.S.: No, nada, nosotros no, no tuvimos nada porque los verdaderos, es decir, los únicamente ugeteístas, que habían algunos, pues querían efectivamente que la huelga fuera un éxito rotundo porque eran ellos los organizadores. Pero, al fin y al cabo muchos, la mayoría eran los que no querían tampoco hacerle mucho daño al Partido porque caer el Partido en picado podía ser malo. Y verdaderamente se calmó muy pronto y no hubo nada que lamentar, absolutamente nada.

**J.C.: ¿Pero qué le parece esta progresiva separación Partido-Sindicato?**

A.S.: Bueno, puede que sea algo nuevo, algo queda en generaciones al estar fomentando este cambio generacional, tanto en el Sindicato como en el Partido, lo vean bien. Yo hubiera preferido mantener los principios de cuando el Partido Socialista insistía y se hizo darle vida, se le dio vida al Sindicato para que el Sindicato tuviera la representación que merecía. Yo creo que hubiéramos seguido igual, militantes, militantes, pero, qué hacemos, yo tampoco me opuse a decir pues que no sea así, hubiera sido de la otra manera a lo mejor hubiera estado más contento, pero tampoco puedes forzar a mucha gente que está en el Sindicato pero que no tienen nada que ver con el militante del Partido, y se obliga a que todos los del Sindicato sean militantes del SOE pues también un poco duro. Por lo tanto, quizá hemos hecho bien.

**J.C.: En el año 88, usted ya tiene 55 años, se celebró el centenario de UGT, ¿le invitaron al centenario de UGT a nivel nacional? ¿Le invitaron a esta celebración?**

A.S.: No.

**J.C.: No estuvo usted en estos actos.**

A.S.: He tenido, me he limitado un poco a lo regional, no he ido más allá de...

**J.C.: Bueno, usted se jubila en el año 91, ¿no es así, Adolfo? ¿Se jubila usted en el año 91?**

A.S.: Sí.

**J.C.: Con 50 y...**

A.S.: No.

**J.C.: ¿No se jubila…? ¿En qué año se jubila usted?**

A.S.: Me jubilo en otra fecha, con 65 años.

**J.C.: Ah, con 65 años, entonces es bastante posterior, sí, en el año...**

A.S.: Míralo, veras, nací en el 33.

**J.C.: Sí, pues en el año 98 por lo menos. Y al jubilarse le queda a usted una pensión de su tiempo cotizado en Francia. Eso le ayuda...**

A.S.: Sí, yo estaba aquí en, digamos liberado y cobraba un..., me dieron de alta en la Seguridad Social en..., no en el 83 sino en el 87 me parece porque, pertenecían a una mutualidad de no sé qué, a una MUPAL y tal. Y

entonces no teníamos ni siquiera pensión, ni cotizábamos para la pensión en los alcaldes. Pues bien, luego se modificó y ya empezaron a cotizar y, bueno, muy bien. Entonces cuando llegué a los 65 años yo tenía..., mi patrón me tenía al corriente, incluso de lo que cobraría. Y bueno, pues de inmediato que me dijo que a los 65 años me podría jubilar y que me quedaría tal cuantía, hablando de Francia, yo digo: "Pues me lo pienso". Pero entonces para cobrar lo de Francia inmediatamente lo primero que tuve que hacer es darme de baja en la Seguridad Social en España, porque no podía estar como liberado y estar en la Seguridad Social asegurado y cobrar lo de Francia. Como lo de Francia suponía mucho más que lo que yo cobraba aquí en el Ayuntamiento, pues eso, pues para que el Ayuntamiento pague un salario y los de Francia por no poder darme de baja se queden con mi dinero, me doy de baja aquí en la Seguridad Social, dejo de ser liberado aunque siga siendo alcalde y cobro lo de Francia, la pensión de Francia. Pues, como digo, es que allí era la pensión el doble de lo que cobraba aquí. Así pues empecé a ser alcalde y he estado desde esa fecha hasta que me he jubilado, hasta que me he retirado, he estado me parece siete años sin cobrar nada. No he cobrado, alguna comisión, me daban algunas pesetas las comisiones, pero sin cobrar lo que es nómina.

**J.C.: Porque en los años 90, aunque usted siga afiliado a la UGT su actividad es fundamentalmente política. Usted es elegido, como miembro del PSOE, presidente de la Mancomunidad de Servicios del Jabalón, MANSERJA, también preside la Comisión de Pueblos de Menos de 10.000 habitantes. Usted es elegido presidente del Partido en Ciudad Real también en los años 90, en el 97, 98, le hacen presidente honorífico del PSOE en Ciudad Real, o sea, que en los años 90...**

A.S.: Perpetuo (*ríe*), pero es que esto es...

**J.C.: Ha tenido muchísima actividad con el PSOE, cargos importantísimos y demás.**

A.S.: Y en la Diputación no me veas. La Diputación ya me tenía negro, porque era, presidía a lo mejor la Comisión de aguas del pantano, del pantano de Granátula, la Comisión de los bomberos, la Comisión de no sé qué… Bueno, eso me valía muchísimo porque luego Nemesio no me podía decir que no cuando le pedía dinero, porque trabajaba gratuitamente pero trabajaba con interés.

**J.C.: Y luego ya en el año 94, en el XXXVI Congreso de UGT resulta elegido secretario general Cándido Méndez en sustitución de Nicolás Redondo. ¿Usted apoyaba algún candidato ahí, a Lito, a Cándido Méndez?**

A.S.: No, no. Yo Cándido Méndez lo conocía pero no, no me hubiera atrevido nunca, dada las circunstancias, de apoyarle a él para empujarle a Nicolás. Lo que pasa es que Nicolás hubo una coyuntura muy delicada, hubo lo que hubo, todos conocemos el por qué y el hombre me pareció muy honrado el hacer lo que hizo. A mí me pareció que Nicolás hizo algo verdaderamente honesto y honrado en cuanto que vio él que si seguía y se mantenía allí podría

caer, digamos, en lenguas de que incluso se pensara mal. Yo, por ejemplo, aquí tuve conversaciones con personas que venían de Madrid diciéndome que eran del Partido, que eran no sé qué, no sé cuántas, cooperativas de viviendas y menos mal, menos mal que mi forma de ver las cosas no me gustaba que las hiciera nadie de Madrid, y dije no. Pero luego me enteré, y me llegó a oídos, de que esas empresas estaban un poco en el lío este que se hizo en Madrid sobre el asunto de la vivienda y tal, y a mí me parece que tuvo una decisión muy honesta y muy honrada el Nicolás al hacer lo que hizo.

## CAPÍTULO V: CONSIDERACIONES FINALES Y BALANCE (1h 00' 48").

**J.C.: Y qué le parece la etapa de Nicolás Redondo al frente de UGT. Desde que accede sobre todo a la Secretaría General, hasta que la deja en el 94 ¿qué le parece la etapa de Nicolás al frente de UGT?**

A.S.: Yo todo lo que ha hecho Nicolás no es que me haya parecido bueno, pero la mayoría de las cosas que ha hecho Nicolás me han parecido buenas porque incluso ha hecho cosas de soportar la presión del Partido obligando a los trabajadores a desistir de cosas y de derechos que jamás Nicolás lo hubiera hecho de no ser tan socialista como era. Y por ello debemos darle algún premio, alguna recompensa, porque ha tenido también su sacrificio y su dolor de cabeza frente al Partido. Por no hacerle mal al Partido ha aguantado cosas que no hubiera aguantado y, oye, yo pienso que todo lo que ha hecho ha podido ser algunas cosas malas pero yo le doy ocho puntos a Nicolás de que ha sido un hombre muy válido y un hombre que, bueno, no sé si Cándido tendrá la capacidad porque este es otro mundo, no es lo mismo hoy ser secretario general de la UGT como ser hace veinte años. Así pues que yo no hubiera, bueno, entre los dos no sé a quién hubiera elegido, posiblemente a Nicolás pero tampoco he estado nunca ni he tenido nada en contra de Cándido, porque lo conozco un poco cuando era político y me ha parecido y me parece un gran hombre. Por lo tanto el Sindicato creo que está bien representado. Mi Sindicato.

**J.C.: En el año 96 gana las elecciones el Partido Popular, después de que el Partido Socialista estuviera gobernando España desde el año 82 hasta el año 96, en varias legislaturas. ¿Qué le parece? Hombre, son distintas etapas desde el 82 hasta el 96, pero ¿qué opinión le merece los gobiernos socialistas durante todos esos años en España?**

A.S.: Hubo al final, a mi juicio, como en todos los sujetos, un poco cansancio, quizá un poco de vicio, un poco de hacer las cosas sin tener demasiado en cuenta que podían volverse contra nosotros. Y a mí me pareció desde la honestidad y desde el compromiso de honradez que es una de las cosas que yo le he reconocido mucho al compañero Francisco Caballero, pues yo creo que en ese momento, entre que si Alfonso Guerra hace no sé qué con un avión, entre que si su hermano Juan hace otra cosa con no sé cuántos, entre que Roldán no sé qué y Vera no sé cuántas, nos llevan a una situación confusa. Porque incluso habemos muchos socialistas y muchos ugeteístas que

somos socialistas y somos ugeteístas, pero no nos gustan ni los ladrones ni los corruptos ni los que se pudren por el rabo. Por tanto, hay momentos en que a lo mejor nos merecimos algo de lo que nos dieron, y a lo mejor ese decir: “Hasta aquí llegó el Partido Socialista en el Gobierno”, pues tampoco fue para que nos muramos. Tenemos el tiempo para retomar otra vez y demostrar que a lo mejor hubo un error moral, pero quizá hubo en aquel momento cosas que el Partido no debiera haber hecho y cuando dijo Felipe, por ejemplo: “Es que si echáis a Alfonso Guerra, echareis dos o nos iremos los dos”, porque él no creía que lo que se decía de Juan Guerra era verdad. Y quizá ahí estuvo demasiado flexible, y a lo mejor podía haber sido más duro y tomar decisiones más drásticas y a lo mejor hubiéramos quedado mejor, pero así es y qué vamos a hacer.

**J.C.: ¿Y cómo ha actuado en general la UGT respecto al Partido en todos esos años de Gobierno socialista de Felipe González?**

A.S.: Pues yo he actuado obedientemente. Soy de las personas que un amante de la Constitución y, sobre todo, con la regla siempre de que no solamente respetarla, sino que la haga respetar la gente. Y he intentado ir en una línea lo más recta posible y que hubiera lo menos posible que hablar de cuanto a desvíos o a desmanes que no son buenos nunca. Así pues, yo he sido siempre fiel y leal a los principios y no he ido, no he difamado nunca ni he hecho nunca nada que pueda hacer daño a los compañeros al nivel que sea. No dejo de ser crítico, y lo soy, si hay algo que no me conviene o que no me gusta, pero luego aparte de eso trabajar por ellos y para ellos eso es el fin que persigo.

**J.C.: Luego el Partido Popular estuvo en el gobierno durante ocho años, hasta el año 2004. Las relaciones con los sindicatos durante estos años de gobierno del Partido Popular, ¿qué opinión le merece?**

A.S.: Aquí efectivamente en este pueblo el Partido (ríe), si hablamos a lo nacional es una cosa y si hablamos ya en cuanto a lo regional o a lo provincial es otra. Aquí no tenían mucho que hacer el Partido Popular, aunque hubiera ganado, porque no ha ganado nunca. Pero de todas maneras los sindicatos es que han ido también en decadencia de tal manera que en un pueblo como Moral donde, verdaderamente, no quiero decir que guardáramos o conserváramos los 300 y no sé cuántos trabajadores afiliados a la UGT en los años 80, 90 y eso, pero es que no ha quedado nadie, es que vamos a tener que quitar hasta el cartel de la Casa del Pueblo, porque es que no hay ya. Permitíamos un bar. Se ha cerrado. Permitíamos lectura y ya no hay. Una sala de juego para que fueran allí a distraerse. Nos unían los de los bares porque decían que les quitábamos clientes, hacíamos caso omiso y les permitíamos a un compañero que llevara la barra para darle un poquitín de viso al asunto. Pero, así y todo, han cerrado la puerta. Entonces, ya no podemos hablar de UGT y del Sindicato como hace 20 años hablábamos. Hoy ya no hay ni buenos ni malos, y no hacen ni la comarcal siquiera, apenas existen cuatro personas, jubilados como yo que tengo dos... Mira..., pago dos carnés (*enseña el carné del PSOE y el de UGT*), lo voy a tener, voy a dejar domiciliado para unos años, después de muerto y todo. Así es que bueno, pero ahí la gente no tienen ya la

necesidad que teníamos antes de lucha, de defender el pan, de defender el salario, de defender lo que es la honradez del salario. Ahora ya, pues lo consiguen y vive la gente muy bien y se ha desentendido y el Sindicato, lamentablemente, ha perdido una función que era importantísima y no sabemos cuándo ni por qué razón la vamos a recuperar, vamos a ver.

**J.C.: Bueno. En todo caso en el año 2004 vuelve el Partido Socialista al Gobierno y se habla de que hay una nueva etapa de diálogo social, ¿o ya no hay mucha diferencia a nivel diálogo social, que haya un gobierno de un color o de otro?**

A.S.: Hombre. Yo desde luego no veo mucho, porque te voy a decir una cosa, lo que más lamento es que no hay ni siquiera ya 1 de mayo. Es que figúrate tú, cuando yo era un niño, cuando yo era joven, que hablar del 1 de mayo parecía que teníamos que irnos al campo por ahí para comernos unas gachas entre los amigos para celebrar el 1 de mayo. Jorobar, y ahora nos dan ahí todo preparado para que celebremos el 1de mayo y, ni siquiera, este año, por ejemplo, ni un discurso, ni dos palabras, ni tres palabras, nada. La UGT ni ha aparecido siquiera el día 1 de mayo, ¿me entiendes? Y claro, yo creo que somos nosotros que nos estamos apartando un poco, desentendiendo, creyendo, claro, creemos que ya jamás nunca vamos a tener necesidad de sindicarnos, de ser sindicalistas para defender nuestros derechos y la verdad a lo mejor estamos equivocados, yo creo que estamos equivocados, porque puede venir la crisis en cuanto al trabajo, en cuanto a la situación de España a una zona más crítica. A lo mejor necesitamos volver a ser sindicalistas porque es el único medio que tenemos para poder defendernos los trabajadores. Joé, y yo no veo porqué lo tenemos así de abandonado que no hacemos ni caso.

**J.C.: Como veo en este carné, usted actualmente pertenece, está afiliado a Jubilados y Pensionistas.**

A.S.: Lo que quieren, estos granujas de Puertollano me...

**J.C.: ¿Y tiene algún cargo en Jubilados y Pensionistas?**

A.S.: Qué va, si yo no puedo ni..., no tengo tiempo ni para rezar.

**J.C.: Porque usted fue alcalde de Moral de Calatrava hasta el año 2006, hasta hace muy poco.**

A.S.: Sí, sí. He estado casi 23 años. Lo que pasa que yo estaba, tenía oclusiones en el _____, se me, no podía expulsar las bilis. Tuve, tengo infarto. Tengo la vesícula tal y ahora el parkinson y la verdad es que en las últimas, en la última o en la penúltima, pues estaba hospitalizado cuando las elecciones y, en fin, se empeñó Pepe que fuera y que fuera, y bueno, pero con la condición de que no estaría bien y si no estaba bien me retiraría. Y así lo hice.

**J.C.: Se retiró. En todo caso desde que empezó usted en el año 53 en la actual Comunidad Valenciana, en Bocairente, hasta ahora que sigue afiliado a Jubilados y Pensionistas, es una trayectoria muy larga a nivel**

**sindical. ¿Qué me dice su trayectoria sindical a nivel personal tan larga como decía usted?**

A.S.: Muy hermosa es. Yo soy uno de los hombres que creo que uno puede ser feliz con poquita cosa. Yo no he podido porque no he tenido principio, no he sido una persona culta, no he tenido instrucción y no podía aspirar nunca ni soñar con que fuera algo. He llegado a ser alcalde de mi pueblo, un pueblo de 6.000 habitantes. Tener unas mayorías de 68 y 70 por ciento de los votos. Muy satisfecho del comportamientos de las gentes. Y, la verdad, el haber sido creo yo sindicalista y pertenecer al Partido es la razón y la causa por la que yo he sido alcalde, si no hubiera existido el Partido Socialista posiblemente yo no hubiera sido alcalde nunca. Quiero decir, el Partido Socialista y la UGT, que son los mismos, somos los mismos, pero de no haber sido, por ejemplo, en la primera legislatura por la UGT porque era conocido y me apoyaban porque me confiaban, y por el Partido, pues yo nunca hubiera podido pensar, porque yo no tenía principios ni tampoco, por ejemplo, cultura, como para pretender ser un alcalde en un sistema o en un régimen _____. Por tanto yo admiro, y la verdad digo, que el que pueda conservar eso, y ojalá si puedo ir hasta 80 años los carnés del Partido y de la UGT los tendré hasta que me muera. Y después de muerto si me falta por 80 años algún año, dejaré pagado en el banco para que lo paguen. Pero me da mucha satisfacción el poder habértelo dicho esta mañana, sentirme hoy con 76 años cotizando a esto, cotizando a lo otro y viviendo todavía sindicalismo y político del Partido. Estoy muy contento y creo que es muy válido y deberíamos hacer hincapié en los que son jóvenes en luchar para llegar hasta ahí.

**J.C.: Porque luego el sindicalismo en la historia de España, bueno, viene de largo, la UGT se fundó hace ciento y pico años...**

A.S.: Muchos años.

**J.C.: ¿Qué ha hecho, qué ha aportado el sindicalismo a la historia de España, a su juicio?**

A.S.: Yo creo, no claro, si no hubiera habido sindicalismo no sabríamos cómo estaríamos. Pero esta región, hablemos de esta región, cuando Largo Caballero reconoció que éramos unos parias de la tierra y que vivíamos como parias de esta región porque éramos una región, digamos, eminentemente agrícola y en la agricultura en aquel tiempo los latifundios y las grandes propiedades eran lo que eran y se pasaba mucho hambre y se pasaban calamidades. Creo que de no haber habido sindicalismo y no haber habido quien nos hubiera organizado, nos hubiera traído a ese lugar donde nosotros estábamos el agua o el pan, a lo mejor posiblemente hubiéramos estado mucho peor. Y quizás se deba incluso a lo que estamos consiguiendo ahora en Castilla-La Mancha de salir de una región que no tenemos playa, que no tenemos agua y que tenemos muchos problemas pero que, sin embargo, estamos progresando. Y cuando no había sindicatos nada más que los señores que venían a cazar las cosas aquí iban mucho peor. Por lo tanto, permíteme decir que yo creo que el haber sindicalizado y el haber politizado las cosas ha

podido hacernos bien y estamos en la línea, eh, yo creo que esa es y ese es mi punto de vista.

**J.C.: Y la valoración de UGT a la historia de España, al sindicalismo español, desde sus orígenes hasta la actualidad, ¿qué le parece que ha aportado la UGT al sindicalismo español y a la sociedad española durante toda su historia?**

A.S.: Es que yo pienso que cuando hablamos de la UGT y hablamos de la región o de la provincia, pero cuando hablamos de la UGT es que la UGT es algo que cuando hablas de ella que es universal, no ha necesitado lo que llamamos los llamados movimientos, esto, globalizaciones y no sé qué y no sé cuántas para cambiar de un estado a otro. Así que lo primero que se ha hecho en todos los estados cuando se ha recobrado la libertad y ha habido libertad es crear el sindicato que ya estaba en el espíritu de los seres humanos. Es decir, que si, por ejemplo, los chinos no tenían sindicatos de UGT para defender a los trabajadores es porque no podían pero, en su espíritu y en su mente, estaba el sindicato presente siempre. Y se trabajaba en la línea de sindicato como sindicato, como defensor, como estamento que defendía los intereses de los trabajadores. Por lo tanto, cuando hablamos de UGT tenemos que hablar de forma universal y yo creo que UGT ha aportado muchísimo en su contribución orgánica y económica para que seamos respetados y vivamos como verdaderamente vivimos ahora, eh, que vivimos muy bien los trabajadores. Unas buenas casas, unos buenos coches y vivimos como de verdad sin que nuestros hijos se distingan por la vestimenta cuando van a la Universidad ni a la escuela. Lo que si hemos llegado, por ejemplo, a poder mandar a nuestros hijos a la Universidad y estar en la Universidad los hijos de los trabajadores sin distinción de la ropa ni el vestido ni el coche es que hemos avanzado mucho. Y, naturalmente, de ello podemos dar fe porque ya hemos vivido, estamos hablando de ayer y de la historia. Y me parece que, verdaderamente, la UGT pues no ha habido otros sindicatos obreros antes, ahora hay Comisiones y tal, pero ha aportado tanto como hemos necesitado para ser verdaderamente lo que hemos conseguido ser.

**J.C.: Me comenta un poco la pasividad actual de los sindicatos. Entonces, en su opinión, ¿cómo deben actuar hoy los sindicatos?**

A.S.: Yo pienso que me parece muy poco, me parece muy poco lo que hacen porque es de risa verdaderamente que salen dos tías guarras, desnudas, perdona el lenguaje, y dos maricas por ahí en la televisión y están días enteros pasando imágenes de no sé qué o no sé cuántas, de crímenes, de asesinos de no sé cuántas, y luego a lo mejor aparece por ahí el 1 de mayo y ves a Nicolás o ves ahora a Méndez, a Cándido, pasar así un poco por una esquina con cuatro trabajadores y ya está todo lo que se hace de la UGT en el día 1 de mayo, por ejemplo. Apenas, apenas oímos hablar de ella y apenas, apenas, vemos los trabajos que están realizando. Porque hoy hay muchísimo trabajador que es independiente, que es autónomo, porque aquí por ejemplo, en Moral, tenemos más de 150 trabajadores que trabajan en esto de las fachadas, en revestimiento de fachadas y ahí están todos como autónomos y tal, y ya no hay la misma necesidad porque esos mismos trabajadores antes

pertenecían a la UGT y ahora no. No sabemos después de aquí a unos años si la necesitarán, y yo creo que está en su mente que la vamos a necesitar. Y yo creo que la UGT es algo que debemos conservar hasta la eternidad, sin que se nos “desfalle” y que se nos separe, y que no se deshaga nunca. Que esté o que no esté en el pueblo representada pero debemos. Y esa pasividad y del poco hacer y el despiste y la indiferencia no me parece que es buena línea. Yo por lo menos no la veo bien.

**J.C.: ¿Y entonces cómo ve el sindicalismo en el futuro, en el siglo XXI? ¿Cómo le ve en este siglo que hemos entrado hace poco?**

A.S.: Puede que elijamos a lo mejor un sindicalismo como el que tienen en los Estados Unidos, eh, que es otra cosa y que no es para defender al que gana dos pesetas sino a lo mejor para defender y proteger al que gana diez. Porque ya sabes que en el sindicato allí no tiene las mismas características ni los mismos principios, y yo creo que debemos atenernos a este Sindicato pero hacerlo mejor, adaptándolo a la situación de cada momento. Y ahora, pues no puede haber de ahora en adelante que necesitemos un sindicalismo más afinado o algo más preparado y algo muy técnico, pero lo necesitamos como Sindicato donde podamos los obreros, los trabajadores y los autónomos y los no autónomos hablar y debatir problemas de economía y de cálculos económicos para que nos digan incluso si lo que dice Solbes es bueno o es malo. Yo creo que el Sindicato, a mi juicio, deberíamos conservarlo y mejorarlo.

**J.C.: Bueno, Adolfo, hemos llegado prácticamente al final de la entrevista. ¿Qué hace actualmente desde que ha dejado la alcaldía hace ya un par de años?**

A.S.: Pues la verdad es que hago muy poco, porque tengo el parkinson y estoy la mitad del tiempo de mi vida con la crisis y no puedo hacer apenas nada, puedo apenas escribir. Estoy escribiendo una autobiografía, tengo ya no sé, ciento no sé cuántas páginas. Estoy ahora precisamente en los congresos, vengo ya hacia aquí desde Toulouse ya me vengo hacia España, hacia mi pueblo y ciertamente estoy muy avanzado. Y, bueno, tengo un colaborador que es este Vicente López, que me limpia un poco las páginas y tal, y voy a hacer una autobiografía, un libro, he hecho un pequeño libro, he facilitado todo lo que ha sido necesario para hacer un pequeño libro sobre el barrio de las Cuevas. He llegado ahora a tener en las manos incluso no la familia, la primera familia que vivió en las cuevas, cuando no eran ni cuevas, ni barrio, ni tenía número, ni tenía calle, ni tenía nada, era una cueva que había allí en un campo. Pero he llegado a tener pues, por ejemplo, esa foto que has visto, es una de las hijas de Ángel Abellán Pérez que entró allí a las cuevas en la víspera de la Navidad del año 1891 pidiéndole a los trabajadores que hacían la cal que le permitieran cobijarse un poco allí porque hacía mucho frío. Se quedó allí y su hijo que nació en el 91, al año siguiente, es el primer niño que nació en las cuevas, que al registrarlo en el juzgado le dijeron: -“¿Y dónde vive?”. -“En una cueva”. -“¿Y dónde está eso?”. Dice: -“Pues mire usted, va por la calle donde está la ermita esa que hay ahí, allí al fondo, eso la Soledad, pues calle de la Soledad, y ahí lo inscribieron. Quiero decirte, y estoy investigando, buscando los apellidos, cuando se han introducido en el pueblo, hay muchos apellidos.

Aquí se hizo una vía del trenillo Valdepeñas-Calzada y luego a Puertollano, la hizo un ingeniero inteligente, y muy rico, vasco, que era don Pedro Ortiz de Zarate. Y entonces en el terraplén de aportación, es decir, los que aportaban, y acopiaban la tierra, la piedra y el lomar eran gentes venidas de otros sitios.

**J.C.: ¿Se pueden visitar las cuevas todavía?**

A.S.: No, no hay ninguna ya.

**J.C.: ¿Ya no hay ninguna?**

A.S.: En el año 57 hubo una Orden Ministerial y porque hubo una inundación y se inundaron muchas y tal, y ya no cabía tampoco las cuevas, ya la situación de las personas ya no vivían en las cuevas. Tenían más posibilidades económicas y se iban a vivir a las casas, y ahí iban quedando pues cada vez menos. Y bueno, pues entonces hubo una orden del Ministerio, don Luis Bañeres Monsó, que dijo que había que hacerlas desaparecer ya. Y en el 63 acaba el trenillo su ciclo y acaban las cuevas también. Empezaron juntos y acaban juntos. Y resulta, resulta curioso, los nietos de aquel primer habitante, de aquel Ángel Abellán, son los últimos que han resistido hasta el 64. Porque es que acabaron con el trenillo y acabaron los nietos del primero que fue este señor, el hojalatero en ese año. Han estado 60 y algún años el trenillo y 60 y algún año también las cuevas.

**J.C.: Muy bien, Adolfo, pues...**

A.S.: Y en eso me entretengo.

**J.C.: Muchas gracias por todo, ha sido un placer.**

A.S.: Pues nada, cuando, cuando quieras pues vuelves.

**(FIN SEGUNDA PISTA DE AUDIO: 1h 24’ 12”)**